



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**PRACTICAS DOCENTES PARA LA ATENCIÓN DE ACTITUDES AGRESIVAS EN
NIÑOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA. EL CASO DE LA ESCUELA PRIMARIA “PATRIA”
DE LA LOCALIDAD DE CUAUCHILES, JIUTEPEC MORELOS.**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA:

DIANA GALICIA TORRES

ASESOR:

LEONEL HERNÁNDEZ POLO

MÉXICO, D.F. JUNIO DE 2015.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
1. Planteamiento del problema.....	4
2. Objetivo.....	6
3. Justificación.....	6
4. Metodología.....	7
5. Descripción del contexto y sujetos.....	9
5.1 Los sujetos participantes.....	11
Estructura de la tesis.....	13
CAPÍTULO I LA ACTITUD AGRESIVA EN EL ÁMBITO ESCOLAR.....	15
1.1 Concepción de la actitud agresiva.....	15
1.2 Factores que originan las conductas agresivas.....	21
a) Contexto social.....	21
b) Familia.....	22
c) Cultura.....	23
d) Psicológico.....	25
e) Biológico.....	27
1.3 Las relaciones familiares y sus efectos en la conducta de los niños	31
1.3.1 Cómo influyen los padres y otros familiares.....	31
1.3.2 La familia y su papel en el desarrollo de las conductas agresivas.....	36
CAPÍTULO II SUJETOS Y EXPERIENCIAS ENTORNO A LAS ACTITUDES AGRESIVAS EN LA ESCUELA.....	38
2.1 Relaciones interpersonales entre los alumnos.....	38
a) El juego.....	38
b) Trabajo grupal.....	41

2.2 Los maestros ante las actitudes agresivas.....	42
CAPÍTULO III EL PAPEL DEL CURRÍCULUM FORMAL ENTORNO A LAS	
ACTITUDES AGRESIVAS EN LA ESCUELA.....	50
3.1 El papel del currículum formal sobre las actitudes agresivas.....	50
3.2 Las percepciones sobre el Plan de Estudios y Programas.....	58
3.3 Los efectos de las estrategias oficiales.....	62
a) Violentómetro.....	62
b) Guía Básica de Prevención de la Violencia en el ámbito escolar.....	64
3.4 El Plan de Estudios y su discurso.....	65
CONCLUSIONES.....	70
BIBLIOGRAFÍA.....	78

INTRODUCCIÓN

En esta tesis se exponen los resultados de la investigación que se realizó sobre la actitud agresiva en niños de primer grado de primaria, específicamente en la escuela primaria “Patria”, en el municipio de Jiutepec, Morelos. El propósito fue revisar las estrategias que emplean los docentes frente a una actitud agresiva dentro de un ambiente de aprendizaje, identificando los factores que propician reacciones violentas o agresivas en los alumnos.

Generalmente, las prácticas de los docentes de educación básica involucran un mayor número de tareas más allá de las que implica la docencia. Sus labores de índole administrativo, por ejemplo, le hacen invertir mucho tiempo y descuidar las tareas propiamente pedagógicas como la atención de las conductas y de los aspectos emocionales de los alumnos. En el aula hay casos de alumnos que muestran una actitud agresiva y la manifiestan mediante golpes, gritos, empujones y otras conductas que generan relaciones interpersonales difíciles entre los alumnos y sus docentes. En estos casos, es necesario investigar con mayor profundidad de qué manera los docentes reaccionan ante estas circunstancias e identificar qué estrategias utilizan. Esto ayudará a los docentes a que reflexionen sobre sus estrategias y actúen de mejor manera para ayudar a los alumnos a canalizar su conducta.

El tema de la actitud agresiva es de mi interés ya que considero, por las diferentes connotaciones que se abordan, que las instituciones educativas no enseñan a los alumnos a controlar las emociones dado que se enfocan en lo cognitivo o lo administrativo y se deja a un lado lo emocional o afectivo. Considero que esta situación propicia ciertos problemas de carácter social, como la violencia, adicciones, maltrato, la falta de respeto, la intolerancia, etc. y en la cual la escuela puede tener cierto grado de responsabilidad.

En la escuela en que se realizó esta investigación se observaron ciertas actitudes y que se pueden considerar agresivas¹; este trabajo se utiliza la noción de actitud agresiva de García (2008), quien dice que

“La actitud correspondiente a “atacar” es la actitud agresiva. Las formas de agresividad no son necesariamente violentas. La agresividad adopta muchas modalidades. Nunca como ahora hemos visto actos de mala educación en personas de un buen nivel cultural y excelente situación social.” (García, 2008, p.39)

Desde temprana edad, los niños desarrollan la capacidad de expresar y captar intenciones y estados emocionales de los otros; transitan, por ejemplo, desde sólo llorar cuando sienten una necesidad hasta expresar violentamente lo que sienten y desean. En estas acciones el desarrollo del lenguaje juega un papel importante, pues permite a los niños representarse mentalmente la realidad, expresarse y dar nombre a lo que perciben, sienten y captan los demás, así como lo que los otros esperan de ellos.

1. Planteamiento del problema

Dado que la escuela es un espacio donde los niños pasan gran parte de su vida: juegan, se divierten, aprenden, se decepcionan, se enojan, se enfrentan a los intereses y deseos de otros niños, etc. y, en este sistema complejo de relaciones interpersonales donde ya se desenvuelven los niños, se manifiestan estados emocionales diversos. Uno de estos estados es el enojo o la ira que puede desembocar en peleas entre niños o enfrentamientos con los profesores. Ante esta situación, muchas veces cotidiana en la práctica de los docentes, me surgió una pregunta de investigación:

¹ En esta tesis se hace la distinción entre conducta agresiva y actitud agresiva. La conducta agresiva se manifiesta mediante la acción, ya sea verbal o física de agredir a los otros. Es una conducta manifiesta. En cambio, la actitud agresiva no necesariamente involucra la acción agresiva, sino una mala cara, un gesto, un ademán, enojo o un indicio de que se puede ser agresivo o que permita a los demás pensar que se está siendo agresivo.

- *¿De qué manera los docentes de educación primaria pueden atender a los niños que expresan de manera agresiva sus emociones, específicamente a los alumnos de primer grado?*

De este planteamiento general, se desprendieron otros de carácter particular sobre la atención e importancia que se le da al tema de las emociones en el salón de clases:

- ¿Qué se entiende por actitudes agresivas? ¿Cómo se manifiestan las actitudes agresivas en niños de educación primaria?
- ¿Qué hechos o situaciones hacen que los alumnos reaccionen con actitudes agresivas?
- ¿Qué factores biológicos, psicológicos, familiares y sociales están relacionados con las conductas violentas de los alumnos?
- ¿Cómo se relacionan los alumnos entre sí y con sus profesores?
- ¿Cómo reaccionan los docentes de una escuela ante las actitudes agresivas de sus alumnos?
- ¿Cómo asimilan y cómo trabajan los docentes esas actitudes agresivas de los alumnos?
- ¿Cuáles son las actitudes de los docentes y cómo atienden a estos problemas?
- ¿Con qué materiales didácticos cuentan los docentes para atender este tipo de problemas?
- ¿De qué manera están preparados los docentes para la atención de las actitudes agresivas de los niños de primaria?
- ¿Qué efectos tienen en los estudiantes las prácticas de los profesores durante la atención de las actitudes agresivas?
- ¿Cómo se pueden atender adecuadamente las actitudes agresivas de los alumnos de primer grado de primaria?

2. Objetivo

El objetivo de esta tesis es analizar y comprender qué factores inciden en el comportamiento de los niños, qué genera las actitudes agresivas y de qué manera los docentes atienden estos problemas. Asimismo, conocer qué implicaciones tienen las actitudes agresivas de los alumnos y las acciones de los docentes en el sistema de relaciones interpersonales entre alumnos - alumnos y alumnos - profesores en este nivel educativo, especialmente en la escuela primaria "Patria" de la localidad Cuauchiles, Jiutepec Morelos, turno vespertino, ciclo escolar 2010-2011.

3. Justificación

Es importante conocer cómo reaccionan los profesores ante las actitudes agresivas de los niños, qué estrategias emplean para afrontarlas y regularlas, qué problemas tienen dentro del salón de clases, qué recursos necesitan para resolver estos problemas y qué se está haciendo desde el plano oficial para ayudar a los maestros. Los resultados de esta investigación podrían contribuir a la definición de políticas que ayuden a crear relaciones interpersonales más saludables y así, apoyar en la reducción de problemas sociales como la delincuencia, la depresión, las ansiedades, etc. Muchos de estos problemas se pueden evitar enseñando a los niños y jóvenes desde el nivel básico a sensibilizarse, a controlar los instintos violentos, a canalizar la energía hacia aspectos positivos como prácticas deportivas, culturales, artesanales, entre otras actividades que promuevan la buena convivencia para aprender a vivir juntos.

Además, la aportación que también puede ofrecer este estudio es crear conciencia en los padres de familia, en los docentes y las autoridades educativas sobre la importancia del adecuado manejo de las emociones en los alumnos, mismo que debe hacerse desde los primeros años de escolarización. También se busca que la atención de las emociones de los alumnos pequeños por parte de los

docentes no sea una actividad arbitraria, ni dejada a la deriva o a las circunstancias.

4. Metodología

Para atender este problema y responder a las preguntas de investigación, se trabajó desde una perspectiva empírico-analítica. Se realizó un estudio etnográfico (Atkinson y Hammersley, 1994) basado en entrevistas a alumnos y maestros, en diversas observaciones participantes en la escuela y en la obtención de información relevante a través de charlas sobre el tema con padres de familia. Estos padres de familia llevaban un seguimiento puntual de este estudio para brindar información y facilitar el trabajo con los niños. Esta investigación es de alcance descriptivo-explicativo. De acuerdo con Hernández (2003):

“Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se somete al análisis... en un estudio descriptivo se selecciona una serie de cuestiones y se mide o se recolecta información sobre cada una de ellas...(...) Los estudios explicativos van más allá de la descripción de conceptos o fenómenos o del establecimiento de las relaciones entre conceptos; están dirigidos a responder las causas de los eventos, sucesos y fenómenos físicos o sociales. ...su interés se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se da éste” (Hernández, 2003: 117 y 126).

El trabajo se centrará en la descripción del ambiente y de los sujetos para poder comprender después los factores y las circunstancias en las que se encuentran. Esta forma de trabajo se complementa con lo que Parlett y Hamilton denominan evaluación iluminativa, misma que

“...toma en cuenta los contextos más extensos dentro de los cuales funcionan las innovaciones educativas. Su preocupación básica es la descripción y la interpretación antes que la medición y la predicción. Los fines de la evaluación iluminativa son el estudio del proyecto innovador: cómo funciona, cómo influyen en él las variadas situaciones escolares en las que se aplica, qué ventajas y desventajas encuentran en él las personas directamente

interesadas; y cómo afecta a las actividades intelectuales de los estudiantes y a las experiencias académicas” (Parlett y Hamilton, 2005, p. 454).

Se realizaron entrevistas en profundidad a cuatro maestros y a ocho alumnos. Se trató de entrevistas donde lo más importante fue la conversación profunda acerca de los problemas que viven los maestros y para conocer mejor a los alumnos y sus contextos. Para Becker y Geer:

“En este tipo de entrevista, el entrevistador explora muchas facetas en los intereses del entrevistado, tratando temas conforme van apareciendo en la conversación, siguiendo pistas interesantes, dándole rienda suelta a su imaginación e ingenio mientras trata de formular nuevas hipótesis y las prueba durante el transcurso de la entrevista” (Becker y Geer, 1973, p. 2).

Dentro de la investigación etnográfica, la entrevista ha adquirido un papel muy relevante para la identificación y comprensión de los significados que las personas dan a sus situaciones y a sus condiciones. Para Arfuch (1995), la entrevista permite acceder a la vida cotidiana de los entrevistados a través del diálogo:

“El funcionamiento del lenguaje en la entrevista nos remite a formas de las cuales tenemos una experiencia cotidiana: el diálogo, la conversación. A pesar de que el principio diálogo determina aquí que –uno pregunta y el otro responde-, los recorridos son siempre azarosos. Pensar la entrevista como género discursivo es atender a la situación comunicativa, sus interlocutores, el –pacto de cooperación- que se establece entre ellos (aún cuando sea para disentir), sus reglas y sus infracciones. Pero también es considerar los sentidos de esa interacción, los sistemas de valoración del mando que se ponen en juego, la relación con otras formas discursivas, el modo en que se articula al contexto sociocultural” (Arfuch, 1995, p. 27).

Del mismo modo, utilicé la técnica de la observación participante. Para Becker y Geer (1977):

“Por observación participativa entendemos aquel método en que el observador participa en la vida cotidiana de la gente que se estudia, ya sea abiertamente con el papel del investigador, o encubiertamente con un papel disfrazado, observando las cosas que pasan, escuchando lo que se dice y cuestionando a la gente, a través de algún lapso.” (Becker y Geer, 1977, p 1).

Como trabajo de exploración, realicé una serie de observaciones en diferentes horarios y con distintas actividades con la finalidad de obtener evidencias del cómo interactuaban los alumnos y los maestros. Terminadas las observaciones, identifiqué a los alumnos que manifestaban una actitud agresiva contra sus compañeros y contra la maestra, por lo que solicité autorización, tanto a las autoridades educativas como a los padres de familia de estos alumnos, para trabajar con ellos. Accedieron y se acordó que las entrevistas las realizaría a un alumno por día y utilizaría el tiempo que fuese necesario.

Para Hammersley y Atkinson (1994), estas diversas formas de recolección de información son propias de la investigación social basada en la etnografía:

“Para nosotros, la etnografía simplemente es un método de investigación social, aunque sea de un tipo poco común puesto que trabaja con una amplia gama de fuentes de información. El etnógrafo, o la etnógrafa, participa, abiertamente o de manera encubierta, de la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas; o sea, recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella han elegido estudiar” (Atkinson y Hammersley, 1994).

5. Descripción del contexto y sujetos

El estudio etnográfico se realizó en la escuela primaria “Patria”. Se encuentra ubicada en Av. 10 de Mayo No. 11, localidad Cuauchiles, Jiutepec, Morelos (ésta es una zona semiurbana de clase baja). A un lado de la escuela se encuentra un módulo de policías; enfrente hay establecimientos dedicados a la venta de dulces y frutas; hay también una tienda de abarrotes y una tortería. A una cuadra de la

escuela se encuentra la avenida Cuauhnáhuac, zona donde hay negocios de moteles y establecimientos informales que, según comentan los padres de familia, no propician un buen ambiente para convivir en la zona. La escuela se encuentra pintada de color rojo, cuenta con cancha de basquetbol cementada y cancha de tierra para futbol. Cuenta con seis salones, uno asignado por cada grado, a excepción de segundo y tercer grado, ya que están los alumnos en un mismo salón².

Hay un salón identificado como “salón de cómputo”, el cual se encuentra cerrado con llave, además con protección de herrería. Sólo lo utilizan los maestros y el director de la escuela para sus cursos o difusión de información de la escuela.

El salón de clase del grupo de primer grado es amplio, con ventilación adecuada y suficiente espacio para que los alumnos se trasladen debidamente, cuenta con un pizarrón blanco para plumón de agua. El pizarrón está dividido en dos partes, por un lado cuenta con cuadrícula permanente y por el otro se deja espacio para que la maestra lo utilice para escribir. Cuentan con dieciocho mesas *duplex* y treinta y seis sillas idóneas para los alumnos de primer grado, este mobiliario es de color verde y se encuentra en condiciones adecuadas para que lo utilicen los alumnos.³

² Cabe mencionar que el director de la escuela está remodelando las instalaciones, por lo que se están construyendo más jardineras, mesas para comer, lavamanos, etc. Utilizan sanitarios para niños y sanitarios para niñas, las condiciones en las que se encuentran son adecuadas para los alumnos. Cerca de la entrada de la escuela, del lado derecho se encuentra un árbol, en éste, hay una llave que cuenta con agua potable, es ahí donde los alumnos toman agua para beber. Al fondo del salón se ubica la Biblioteca, es un mueble de madera pintado de color blanco, con seis divisiones, en las cuales se encuentran cuentos infantiles.

³ En esta escuela instrumenté un proyecto para evitar el rezago educativo a partir de un seminario de investigación-acción como parte de mi trabajo realizado en mi servicio social. Trabajé inicialmente con cuatro alumnos, no obstante, tuve cuatro niños más que, según la maestra de primer grado mostraban cierto grado de “inmadurez”, y que por esto se encontraban rezagados en su clase.

5.1 Los sujetos participantes

A continuación haré una breve descripción de las características de los sujetos con quienes trabajé en la escuela.

Docentes:

- Maestra MG⁴, cuenta con veintiún años de experiencia como docente, además de que lleva el mismo tiempo dando clase en la escuela Primaria Patria, vive en Cuernavaca Morelos, su formación es a nivel Normal Básica, titulada. Su nivel socioeconómico es medio y tiene un carácter tolerante, flexible y paciente.
- Maestro AB, es director de la Primaria, afirma que ve por el bienestar de la escuela, tanto en infraestructura como en los alumnos, cuando lo requiere, solicita apoyo al personal del IEBEM para dar seguimiento a las necesidades de su escuela, su formación es a nivel Normal Básica, titulado, su nivel socioeconómico es medio, con carácter accesible.
- Maestra JF, imparte la materia de inglés, titulada en Psicología, es accesible, tiene pocos años en la escuela, además de dar clases de inglés apoya a los alumnos que lo requieren.
- Maestra NM, en el turno matutino es la directora de la Primaria Patria, y en el turno vespertino es la maestra de sexto grado, por lo que se involucra en ambos turnos, para mejorar la calidad de la escuela.

Alumnos

- *MRR*. Tiene seis años de edad, vive con sus padres, tiene una hermana, la cual es menor al año de edad. Su nivel socioeconómico es bajo. Es un niño distraído, travieso, cariñoso y sensible. Vive lejos de la escuela, lo

⁴ Mencionaré al docente y a los alumnos sólo con las letras iniciales de sus nombres con fines de confidencialidad.

inscribieron en la primaria Patria porque su mamá no lo pudo inscribir en la escuela que queda cerca de su localidad.

- *ACC.* tiene seis años de edad, tiene cuatro hermanos, vive con sus padres en San Francisco Texcalpa, su nivel socioeconómico es bajo, vive en una casa hecha de tablas de madera y comenta que tiene muchas gallinas y pollos. Es un niño callado.
- *RALS.* tiene seis años de edad, vive con sus padres los cuales ya son adultos mayores, la mamá no sabe leer ni escribir, tiene cinco hermanos y él es el menor. Vive en San Francisco Texcalpa, la mamá se dedica a la venta de tamales y su papá tiene el oficio de albañil, ambos son de nivel socioeconómico bajo.
- *ICM.* Tiene seis años de edad, vive con sus padres, es hijo único, se expresa como un niño pequeño, su mamá lo consiente mucho, camina un poco jorobado e incluso le cuesta trabajo correr, vive cerca de la escuela, no recuerda la localidad, su nivel socioeconómico es medio.
- *MAGRF.* Tiene siete años de edad, vive con sus padres, tiene una hermana mayor que también estudia en la Primaria Patria, comenta que no vive cerca de la escuela, su papá es taxista y su mamá trabaja haciendo cinturones, es un alumno que está repitiendo primer año ya que fue expulsado de la primaria anterior, es muy violento. Su nivel socioeconómico es medio.
- *EGG.* Tiene seis años de edad, vive con su mamá y su hermana de quince años. Es una niña abandonada, ya que, como no fue al kinder, se quedaba sola en la casa, viendo televisión, es una niña muy callada, seria y tímida. Su nivel socioeconómico es bajo. Su mamá trabaja y su hermana acude a la secundaria, por lo que EGG se queda en ocasiones con su tía o con su

abuela para que la cuiden. La maestra MG la identifica como una niña inmadura, ya que aún no sabe leer ni escribir.

- *GT.* Tiene seis años de edad, vive con sus padres, tiene un hermano mayor que él, también estudia en la primaria Patria, ambos faltan constantemente a la escuela, su mamá dice que se ausentan por problemas familiares y no tiene con quién dejar a sus hijos. *GT.* es un niño muy ansioso, se distrae con cualquier cosa, platica mucho con sus compañeros.
- *YV.* Tiene seis años de edad, vive con su mamá y sus hermanos, sus papás están separados, vive cerca de la primaria, falta constantemente, muestra una actitud de indiferencia hacia las clases y en ocasiones se queda dormida en el salón. Evita trabajar en el grupo, se distrae molestando a sus compañeros.

Estructura de la tesis

En el primer capítulo se proporcionarán diferentes concepciones de la actitud agresiva, así como opiniones de maestros de la escuela Primaria Patria, con la finalidad de comprender de qué manera se manifiestan las actitudes agresivas en la escuela, cómo las perciben los profesores y cómo reaccionan ante ellas. También se muestran los factores familiares, contextuales e individuales que podrían influir en los niños para llegar a una actitud agresiva.

En el segundo capítulo se abordará el tema de las relaciones interpersonales entre alumnos mediante el juego y el trabajo grupal, así como la relación de alumno a maestro o viceversa ante actitudes agresivas.

En el tercer capítulo se describirán las percepciones y experiencias de los actores educativos con relación a las actitudes agresivas y se analizará de qué manera se apoya a los maestros desde el currículum formal para atender las

situaciones donde se manifiesten estas conductas agresivas. Las prácticas docentes serán analizadas dentro de su contexto y se hará una comprensión de sus problemas a partir de sus testimonios.

CAPÍTULO I

LA ACTITUD AGRESIVA EN EL ÁMBITO ESCOLAR

En este capítulo me enfocaré en el tema de las actitudes agresivas en niños de primer grado de educación primaria. La mayor parte de los niños que pasan del jardín de niños a la escuela primaria sufren un gran impacto con el cambio de nivel, por la desarticulación que se produce del jugar, socializar, convivir con compañeros del jardín de niños, a la educación básica, es decir, cognitiva. En primer año de primaria, tienen un maestro o maestra que los trata de manera distinta a la educadora o maestra del jardín de niños, su salón de clases tiene una organización diferente, hay mayor número de compañeros y compañeras, los horarios son más rígidos y la disciplina más estricta, todo es distinto. El jardín de niños se centra en el niño y la educación básica primaria está centrada en el programa de estudios, independiente de cómo se sienta el niño y de cuáles sean sus necesidades, por lo que el niño, ante el cambio de nivel escolar, puede demostrar una actitud agresiva con sus compañeros, maestros, e incluso con sus familiares.

En este capítulo se darán diferentes concepciones de la actitud agresiva, así como opiniones de maestros de la escuela Primaria Patria, con la finalidad de comprender de qué manera se manifiestan las actitudes agresivas en la escuela, cómo las perciben los profesores y cómo reaccionan ante ellas. También se muestran los factores familiares, contextuales e individuales que influyen en los niños para llegar a una actitud agresiva.

1.1 Concepción de la actitud agresiva.

La actitud agresiva puede ser un comportamiento aprendido o un impulso que no se sabe controlar, ya que el niño no reflexiona los actos agresivos. Por ello, la

escuela debe ofrecer al niño las herramientas para que éste se reconozca como parte de la entidad, generar la participación en actividades, juegos deportivos y competitivos, el maestro es una guía y su orientación se da de forma indirecta, debe tomar en cuenta que las experiencias tienen que ser positivas, debe y puede guiarlo para que el niño aprenda a manejar la actitud agresiva. Los principales problemas de una actitud agresiva son: autoestima baja, sentimientos de inseguridad e inferioridad; estos sentimientos provocan ansiedad y el niño trata de compensarlos con actitudes agresivas, se frustra con facilidad, genera emociones que no sabe exteriorizar, además, el niño asume que es malo. Se entiende como actitud agresiva al sentimiento de enojo que tiene el niño y lo manifiesta mediante actos violentos, ya sea de forma verbal o física. Es una respuesta a lo que los niños sienten en ese momento y que puede ser provocado por diversas circunstancias:

“Al expresar sus emociones y sentimientos, el niño es sincero y espontáneo por naturaleza...a menos que los padres no le brinden el ambiente propicio para hacerlo. El impulso de expresar lo que siente es compulsivo en el niño. Esta tendencia - en principio - es beneficiosa. No sólo tiene el valor de la descarga emocional que implica todo desahogo, sino – lo que es más importante aún – esa expresión de sus sentimientos ayuda al niño a identificarse mejor consigo mismo y con las diferentes situaciones que puedan presentársele en la vida; además permite que los padres puedan identificar cualquier conflicto emocional que el pequeño presente.”
(Carranza, 2001, pp. 5 y 6)

Es importante que el niño manifieste lo que siente, ya que esto le va a ayudar con su propia interpretación de sí mismo, conocerá y reconocerá sus emociones, reacciones y situaciones que hacen que explote al máximo, aunque es trascendente que los padres de familia y maestros también identifiquen el conflicto que presente el niño, y con ayuda de ambos podrá aprender a controlar sus emociones y así evitar conflictos con sus pares, familiares o personas con las que interactúe.

Este tema de la actitud agresiva recientemente ha sido llamado como bullying, entendiéndolo como:

“Una conducta de persecución y agresión física, psicológica y moral que realiza un alumno o grupo de alumnos sobre otro, con desequilibrio de poder y de manera reiterada” [(Fernández y Palomero, 2001, p. 26) Tomado de: SNTE: SEP, Guía Básica de prevención de la violencia en el ámbito escolar].

Aunque el bullying es un hecho que siempre ha existido en las escuelas, en los últimos años se ha intensificado, pero el tema central de este trabajo es el control de las emociones para evitar una actitud agresiva en el niño.

En este trabajo se entiende a la *actitud agresiva*, como:

“...un conjunto de fenómenos. Aunque suela relacionarse con actos de violencia física, no debe identificarse con ellos. Lo que dicen las personas e incluso lo que no dicen, y lo que parezcan, puede interpretarse como actos agresivos en determinadas situaciones; también hay que tomar en cuenta las intenciones.” (Ray, 2001, p. 266)

En este sentido debemos distinguir la noción de agresividad, que es un concepto “... que se refiere a una variable interviniente e indica la actitud o inclinación que siente una persona o un colectivo humano a realizar actos violentos; en cuanto tal puede también hablarse de “potencial agresivo” de esa persona o de esa colectividad” (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. (Diciembre). Anales de psicología 2082. 2, 8, 293-303.), la actitud agresiva puede entenderse como un comportamiento aprendido, en muchas ocasiones inconsciente (impulsiva) e incluso conscientemente. Cuando un niño no reflexiona los actos agresivos, son impulsos que no sabe cómo controlarlos, ya que se frustra con facilidad y ese sentimiento genera emociones que no sabe manifestar.

“La actitud correspondiente a “atacar” es la actitud agresiva. Las formas de agresividad no son necesariamente violentas. La agresividad adopta muchas modalidades. Nunca como ahora

hemos visto actos de mala educación en personas de un buen nivel cultural y excelente situación social.” (García, 2008, p.39)

De este modo, la actitud agresiva no se relaciona con el nivel social ni económico, simplemente se da cuando se nos presenta alguna ansiedad y no sabemos cómo canalizar esa actitud.

En el caso de la actitud agresiva en niños de primer grado de la escuela primaria Patria, ubicada en Jiutepec Morelos, algunos maestros de esta institución aportaron información valiosa para comprender cómo son las manifestaciones de las conductas y las actitudes agresivas de los niños.

Por ejemplo, la maestra Juana Flores, entiende la actitud agresiva de la siguiente manera:

“Cuando un niño falta al respeto a sus compañeros en forma verbal o física, es una actitud que se contagia. Si hay un niño agresivo, al agredir a otro se vuelve agresivo y ya no nada más con el que lo agredió, sino que lo hacen con los demás. Son impacientes, no son tolerantes ante las diferencias de opinión con los compañeros, no obedecen, generalmente son muy rebeldes, en ocasiones tienen un lenguaje verbal bastante obsceno, no terminan alguna actividad que se les dice, la dejan a medias, y algunos les da por estar platicando y agrediendo a los compañeros.” (JF, 18-04-2012).

El testimonio de la maestra Juana deja ver con claridad su concepción de niños agresivos: que son impacientes, intolerantes, que sus conductas se contagian a los demás, que no obedecen y que no se puede llevar a cabo con ellos actividades didácticas porque no siguen las instrucciones ni hacen caso a la maestra. Después se verá qué acciones lleva a cabo la maestra Juana para trabajar con niños con estas características y qué estrategias utiliza y que pueden ser rescatadas como experiencias valiosas.

Mientras que el maestro Adrián Beltrán, dice que la actitud agresiva es:

“Molestar en su persona o pertenencias a alguien, golpeando, rompiendo pertenencias o con palabras ofensivas. El agredido se queja o mediante la observación me doy cuenta, generalmente estoy en el patio o en los salones, en el juego también es una manera de identificarlo durante el recreo.” (AB, 19-04-2012).

La percepción del maestro Adrián es muy diferente de la maestra Juana. Para él, las actitudes agresivas son los golpes y la toma de pertenencias ajenas, ya no se trata solamente de las actitudes agresivas como las que comentó la maestra Juana. Esto puede ser un buen inicio para ir distinguiendo entre conductas agresivas y actitudes agresivas.

En el caso de la maestra Nancy Morales, la actitud agresiva

“Es una forma de manifestarse pero llevando al extremo los sentimientos, pero mal canalizados. Ya es una cuestión relacionada con la violencia, sea física o verbal. Tengo alumnos con actitudes agresivas, regularmente se dan a notar, son niños que no se necesita mucho trabajo o mucho tiempo para identificarlos, inmediatamente se dan a notar precisamente porque a la hora de identificar son los que no siguen indicaciones, son los que muy fácil se molestan, son muy sensibles, poco tolerantes y muy fácil se dan a notar.” (NM, 19-04-2012).

Aquí aparece otra cosa importante: sentimientos mal canalizados. La maestra Nancy se da cuenta de que las emociones de los niños pueden ser orientadas o canalizadas mediante un buen trabajo docente. Ella no lo menciona pero se percibe que ya está atribuyendo una responsabilidad a la escuela, a los maestros o a los padres de familia, lo cual hace que su percepción de las actitudes agresivas sea muy diferente de las de los maestros anteriores, que simplemente caracterizaban el problema como un problema solamente del niño, donde la escuela o los maestros no tienen nada que ver. Esta idea es muy importante por la que será retomada en los siguientes capítulos.

Finalmente, para la maestra Martha González, es cuando “provocamos daño a otra persona u objeto. Tengo alumnos con actitud agresiva, y son

hiperactivos, tienen problemas de déficit de atención y baja autoestima.” (MG, 24-04-2012)

Se nota que la maestra Martha no hace alusión a las conductas o actitudes de los niños, sino que recurre a una definición general. Ella se incluye dentro de la idea de agresividad cuando dice que “provocamos daño a otra persona u objeto”. Es decir, no se las atribuye a sus alumnos ya que a ellos se refiere solamente como niños hiperactivos, con déficit de atención o baja autoestima. Puede pensarse que ella no está estigmatizando a los niños.

Estas distintas formas de comprender la actitud agresiva se corresponden en cierta medida con lo que se expresa al respecto en el currículum formal, donde “agresor es quien ejerce la violencia, el abuso o el poder sobre la víctima. Suele ser fuerte físicamente, impulsivo, dominante, con conductas antisociales y poco empático con sus víctimas” (Guía Básica de prevención de la violencia en el ámbito escolar. SNTE. SEP), con lo anterior, se puede decir que la actitud agresiva no sólo es una forma de mostrar sus emociones causados por una ansiedad, sino un problema complejo que incluye emociones no canalizadas, estigmatizaciones que hacen los maestros cuando los niños están inquietos o cuando tienen baja autoestima, y que se trata de un problema que incluye tanto a maestros como padres de familia.

Dado que la escuela es un espacio donde los niños pasan gran parte de su vida: juegan, se divierten, aprenden, se decepcionan, se enojan, se enfrentan a los intereses y deseos de otros niños, etc. y, en este sistema complejo de relaciones interpersonales donde ya se desenvuelven los niños, se manifiestan estados emocionales diversos. Un niño puede ser agresivo, sin ejercer violencia física, podríamos decir por el momento que *la agresividad es una actitud y la violencia es una conducta.*

1.2 Factores que originan las conductas agresivas.

a) *Contexto social.*

Con lo que respecta a hechos, situaciones o factores que originan una actitud agresiva en el individuo, se encuentra el contexto social, donde

“Los niños emprenden conductas agresivas o molestas porque se refuerzan, es decir, porque están sometidos al control de determinadas influencias ambientales. Las conductas se aprenden mediante procesos directos en los que se instiga la acción, que va seguida por algún acontecimiento reforzador, o a través de procesos indirectos, en los que el individuo observa las acciones de otras personas y sus consecuencias reforzantes, todo lo cual sirve de modelo para el individuo. La familia, la comunidad y la cultura, en general, proporcionan esos modelos.” (Ray, 2001, p. 124)

Recordemos que los niños imitan conductas de las personas que forman parte de su entorno, si se expone a un niño a actividades agresivas, incluso a juegos bruscos, el niño puede repetirlos con los demás, por lo tanto influyen en su conducta.

“Los niños emprenden conductas agresivas o molestas porque se refuerzan, es decir, porque están sometidas al control de determinadas influencias ambientales. Las conductas se aprenden mediante procesos directos en los que se instiga la acción, que va seguida por algún acontecimiento reforzador, o a través de procesos indirectos, en los que el individuo observa las acciones de otras personas y sus consecuencias reforzantes, todo lo cual sirve de “modelo” para el individuo. La familia, la comunidad y la cultura, en general, proporcionan esos modelos.” (Ray, 2001, p. 124)

Tomemos en cuenta que los niños copian y repiten gestos, frases, juegos y conductas sin parar, es su manera de aprender; absorben e imitan todo lo que ven y oyen, cualquiera puede convertirse en su modelo a seguir., también van adquiriendo una personalidad o conducta, según el ámbito que los rodea. Los niños aprenderán lo que vean, si las personas les hablan con serenidad y atención

hacia él, o, si les hablan con gritos y regaños, eso será lo que hará el niño al comunicarse.

b) Familia.

En el contexto familiar tenemos que:

“En determinadas circunstancias, los propios padres estimulan los sentimientos agresivos en sus hijos sencillamente porque ellos mismos se consideran demasiado débiles, y no quieren que sus hijos se desarrollen con esa misma condición, la cual identifican como un defecto. Lo que estos padres no detectan en la actitud agresiva de sus hijos es que en verdad el pequeño pendenciero está manifestando un temor muy grande que lo invade (por cualquiera que sea la causa) y que no sabe cómo canalizar debidamente...por ese motivo es que agrede a otros niños a su alrededor.” (Carranza, 2001, p. 52)

Los primeros modelos y refuerzos que observa y aprende el niño se dan en la familia, la cual puede ser responsable de la conducta agresiva. El tipo de disciplina a la que se les someta y la incongruencia en el comportamiento de los padres, es decir, cuando los padres desaprueban la agresión castigándola con su propia agresión física o amenazante hacia el niño, o cuando una misma conducta unas veces es castigada y otras veces es ignorada, o bien, cuando el padre regaña al niño pero la madre no lo hace, pueden generar la actitud agresiva en el niño.

En muchas ocasiones, las conductas que van a ir conformando una personalidad agresiva, son aplaudidas y apoyadas por los demás, en ocasiones de manera directa o indirectamente, hacemos comentarios como “eso es, no te dejes”, “tú eres más fuerte”, “si te la hacen que te la paguen”, etc., en esos comentarios el niño va conformando una sensación de placer al obtener la aprobación de los demás, adicionalmente, estas conductas le son aprobadas también como mecanismo de defensa para lo que el niño considera agresión.

Con lo anterior, se puede decir que las actitudes agresivas pueden ser controladas y educadas:

“Las conductas agresivas pueden ser corregidas desarrollando en los niños el sentido de responsabilidad, proporcionándoles confianza y estimulando su comportamiento espontáneo y positivo de acuerdo a las etapas de su desarrollo.

Existe el riesgo de que un niño, o adolescente, desarrolle una agresividad negativa y ésta aumente notablemente cuando se sienta desarraigado de su familia o de la escuela, o se le ha concedido una libertad y una autonomía mayores de las que puede manejar de acuerdo a su grado de madurez personal y su edad.

Con esto no se quiere decir que hay que sobreprotegerlo, ya que se entorpecería su autonomía correcta. Se debe proporcionar al niño:

- Una educación adecuada que lo enseñe a enfrentar con responsabilidad, conocimiento de causa, valor y coraje los problemas o dificultades que se le presenten.
- Un ambiente familiar y escolar armónicos y serenos.
- Una atención individual sin ansiedad, ni abandono.
- Un manejo adecuado que le enseñe a dominar sus impulsos, sin reprimir su personalidad.
- Una tabla de valores firmes y estables, encaminados hacia el desarrollo autónomo de su personalidad.
- Así se podrá evitar brotes innecesarios de violencia infantil.”
(<http://www.unidad094.upn.mx/revista/53/04.html> martes 13/05/2014 18:06 hrs.)

En este sentido, es importante la ayuda de los padres de familia para que el niño controle la emoción que tiene en el momento de la actitud agresiva, ellos, deben evitar incitar al niño a que sea violento.

C) Cultura.

Con lo que corresponde al contexto cultural se puede observar que:

“...La sociedad hace previsiones diferentes con respecto a los niños y a las niñas y las investigaciones han demostrado que la misma conducta se refuerza de forma diferente cuando la realizan los niños y cuando las llevan a cabo las niñas; la conducta que podemos calificar de agresiva se tolera mejor en el caso de los

niños que en el de las niñas. Los grupos de compañeros en los que se desenvuelven los niños se comporta de forma distinta a la que se observa en los grupos de niñas y durante una proporción importante de la infancia, los grupos de género no se mezclan.” (Ray, 2001, p. 124)

Aún prevalece la división de grupos de niñas con niñas y niños con niños, culturalmente seguimos dividiendo grupos. En mi experiencia empírica, observé que se continúa con esa división de grupos, las niñas jugando con sus compañeras, evitando que los niños entren en sus juegos de niñas, acusando cuando alguno de sus compañeros quiere convivir con ellas, cierran su círculo y continúan su actividad lúdica. Sin embargo, cuando aceptan que un compañero juegue con ellas, el juego ya se modifica, cumplen con el rol que les corresponde a cada uno, es decir, si estaban jugando a la casita, el niño ya se convierte en el papá, en el hombre de la casa y las niñas eligen quién es quién en el juego, pero cumpliendo con el rol de niñas.

Cuando los niños organizan sus juegos, intentan no mezclarse con las niñas, porque sus juegos son más bruscos, e incluso les advierten a las niñas que ellas no pueden jugar porque son niñas y lloran fácilmente, una educación que culturalmente se ejerce en su mayoría. En la dinámica del grupo, en el caso del primer grado de la Primaria Patria, las mesas de trabajo son *duplex*, por lo que los niños se sientan con los niños y las niñas con niñas, e incluso los alumnos intentaban sentarse solos, evitaban compartir mesa con algún compañero o compañera, cuando por necesidad les tocaba sentarse un niño con una niña, comenzaban las burlas hacia ellos.

En México, prevalece el entendido de que el hombre debe reaccionar violentamente ante una situación agresiva, en cambio, si la mujer reacciona violentamente se le tacha como una persona difícil para la sociedad, por así decirlo, esta conducta en el hombre se ve como algo natural. En otras palabras, la mujer debe ser sumisa y el hombre defensor, situación que facilita las actitudes agresivas de generación en generación:

“Al conocer el sexo biológico de un recién nacido, los padres, los familiares y la sociedad suelen asignarles atributos creados por expectativas prefiguradas. Si es niña, esperan que sea bonita, tierna, delicada, entre otras características; y si es niño, que sea fuerte, valiente, intrépido, seguro y hasta conquistador (Delgado et al., 1998). A las niñas se les enseña a “jugar a la comidita” o a “las muñecas”, así desde pequeñas, se les involucra en actividades domésticas que más adelante reproducirán en el hogar. De acuerdo con estas autoras, estos aprendizajes forman parte de la “educación” que deben recibir las mujeres para cumplir con las tareas que la sociedad espera de ellas en su vida adulta. En cambio, a los niños se les educa para que sean fuertes y no expresen sus sentimientos, porque “llorar es cosa de niñas”, además de prohibirles ser débiles.” (El impacto de los estereotipos y los roles de género en México. Instituto Nacional de las Mujeres. p. 1)

Generalmente es mal visto que una mujer reaccione violentamente, comúnmente o coloquialmente la identifican o etiquetan, en cambio, si un hombre reacciona agresivamente, se le identifica como lo que es, un hombre. Por lo tanto, los niños observan estas conductas culturales, las van reproduciendo y van tomando el rol que les corresponde, van repitiendo el modelo social.

d) Psicológico.

Con el factor psicológico tenemos que:

“Sigmund Freud (considerado como el padre de la Siquiatría) vio la agresión como: un impulso humano básico que, por ser tal, había de ser canalizado y controlado por el ego y el superego. Hoy ya no se piensa así. Muchos siquiátras estiman que la agresión proviene de una forma de pensar imperfecta (es decir, defectuosa) y de una tendencia a la represalia o a la venganza que se halla en el punto límite de convertirse en paranoia.”(Carranza, 2001, p. 46)

Freud consideraba la agresividad como una expresión hacia fuera de un instinto de muerte, es decir, un instinto al daño o mal hacía uno mismo. La teoría "impulsiva" de la agresión postula que la conducta agresiva deriva de la obstrucción de actividades dirigidas a fines, como por ejemplo sucede con la frustración.

Con lo anterior, se puede definir que la actitud agresiva es una respuesta a cierta acción, con determinada fuerza, algo mecánico, por instinto humano el niño reacciona agresivamente. Los niños han aprendido a utilizar su rabia para provocar y conseguir llamar la atención, en los años de escolaridad del niño, suelen ser agresivos, esto debido a su insuficiente capacidad de controlar sus impulsos.

“Cuando después hallamos que toda actividad, incluso la del aparato anímico más desarrollado, se encuentra sometida al principio del placer, o sea que es regulada automáticamente por sensaciones de la serie «placer-displacer», nos resulta ya difícil rechazar la hipótesis inmediata de que estas sensaciones reproducen la forma en la que se desarrolla el control de los estímulos, y seguramente en el sentido de que la sensación de displacer se halla relacionada con un incremento del estímulo y la de placer con una disminución del mismo. Mantendremos la amplia indeterminación de esta hipótesis hasta que consigamos adivinar la naturaleza de la relación entre la serie «placer-displacer» y las oscilaciones de las magnitudes de estímulo que actúan sobre la vida anímica. Desde luego han de ser posibles muy diversas y complicadas relaciones de este género. Si consideramos la vida anímica desde el punto de vista biológico, se nos muestra el «instinto» como un concepto límite entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo, que arriban al alma, y como una magnitud de la exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su conexión con lo somático.” (Escuela Abierta de Psicoanálisis www.letrahora.com . Los instintos y sus destinos. PDF p. 5)

Las experiencias de la infancia establecen un destino, mejor dicho, una persona desarrolla su identidad psíquica a partir de las experiencias que vive en sus etapas de formación, por eso un niño en un ambiente violento en su casa tenderá a ser violento en la escuela, no por llamar la atención sino para reproducir el mismo ambiente en el que él existe simbólicamente. El niño no tiene capacidad para controlar los impulsos violentos ni de otro tipo, únicamente los asume y aquí entra el papel de los padres, maestros, etc.

e) *Biológico.*

Los factores biológicos, se pueden deducir como:

“Una explicación de estas diferentes constantes entre los sexos se refiere a la hormona testosterona. Las hormonas sexuales - testosterona, estrógeno y progesterona- se producen en los testículos del hombre y en los ovarios de la mujer. En el periodo prenatal, sirve para producir la diferenciación sexual y en la pubertad producen las diferencias físicas entre hombres y mujeres e inician los cambios hormonales de las mujeres relacionados con la regulación del sistema reproductor. Estas observaciones indican que la testosterona puede ser un factor de la mayor agresividad de los varones, sobre todo en la adolescencia.” (Ray, 2001, pp. 120 y 121)

En este sentido, se puede observar que el factor biológico con respecto a las hormonas que distinguen la diferenciación sexual, de manera normal toma presencia en la pubertad y sobre todo en la adolescencia, lo cual refiere que la influencia de dichas hormonas solamente son un factor definitivo o de gran consideración en la explicación del origen o presencia de una actitud agresiva en los niños, cuando se detectan cantidades altas y anormales de testosterona en los niños, lo cual no fue explorado en los casos observados por carecer de estudios o exámenes físicos que ofrecieran dicha información.

“Alrededor de los siete años se produce el incremento de los andrógenos que se asocian con la agresividad en niños. Además, zonas específicas como la amígdala provocan respuestas agresivas y zonas del lóbulo prefrontal (córtex orbitofrontal más específicamente), se asocian con la conducta agresiva, ya sea que se activen por estimulación como en el primer caso o que la inhiban como en el segundo (Gil et al., 2002). De hecho, los niños que sufren trastornos de conducta presentan anomalías en el funcionamiento del lóbulo frontal (Rodríguez, 2006). Tanto la corteza prefrontal ventromedial como la corteza cingular y la amígdala, están implicadas en la conducta violenta. También, existe relación de las funciones serotoninérgicas con el control de impulsos, de modo que niveles bajos de 5-HT se asocian con el incremento de la impulsividad y la agresividad. El GABA (ácido gama amino butírico), la noradrenalina y la MAO (mono amino

oxidasa) son neurotransmisores que se relacionan con la conducta antisocial (Gallardo-Pujol, Forero, Maydeu-Olivares, & Andrés-Pueyo, 2009). Es decir que existen hormonas, zonas del cortex cerebral, de la subcorteza y diversos neurotransmisores que ejercen acción sobre la activación o inhibición de la agresividad, ya sea por déficit o exceso en su cantidad, funcionamiento o distribución.” (Arias, p. 26)

Aun cuando las actitudes agresivas observadas en la escuela primaria Patria fueron principalmente en niños, se entiende que esto se debe esencialmente al rol que juega el sexo masculino y que es reforzado socialmente en los niños, y no así por una condición biológica, lo cual se aprecia en los testimonios de los maestros, ya que ninguno infiere y/o considera el factor biológico o físico como una explicación del origen de dichas actitudes.

Los maestros de la primaria Patria comparten sus opiniones ante los factores que generan las conductas agresivas, mencionando principalmente a la familia, el rechazo, las emociones o la falta de atención:

La maestra Juana Flores dijo:

“Hay alumnos que, no sé si en su casa tienen alguna deficiencia y al enfrentarse aquí con algún compañero que si tiene la atención, el juguete, la ropa o los colores que ellos desean, agreden en vez de pedir, no saben cómo pedirlos o porque les genera envidia o porque no sé exactamente, pueden ser muchas cosas, pero en ocasiones algún compañero es muy listo y no se da uno cuenta nada más vemos al que agrede y es otro el que provoca, hay niños que hacen lo posible para que el compañero se enoje y la maestra le llama la atención al que se enoja, entonces esos pasan desapercibidos para algunos maestros. En otras ocasiones el niño abiertamente agrede, en general empieza con lenguaje agresivo, se burlan y como respuesta a esa burla hay una respuesta agresiva, los niños son muy competitivos, hay niños que no toleran que alguien haya estado bien en alguna actividad, en algún juego, en ocasiones, y responden con agresión, son varias cosas las que pueden estar y buscándole a fondo yo me he dado cuenta que son niños que tienen a los papás con ellos, pueden estar físicamente, pero trabajan o talvez están en casa pero están ocupados con

otras actividades y no les prestan atención, son niños sin atención” (JF, 18-04-2012).

El maestro Adrián Beltrán indica que “se enojan ante una situación de trabajo o de grupo o en pareja o simplemente en el juego en el patio, no les agrada la decisión que tomó la otra persona y responden de manera agresiva.” (AB,19-04-2012).

Por su parte, la maestra Nancy Morales dice que “generalmente la convivencia, el trabajo en equipo, son niños que en ningún equipo entran porque de todo se quejan, entonces para los demás también es difícil trabajar con ellos, porque fácilmente sacan de control a los demás” (NM, 19-04-2012), y por último, la maestra Martha González informa que:

“Están a la defensiva, provocando y esperando la reacción del compañero”, por lo que en el currículum formal nos mencionan que “investigaciones recientes indican que aunque determinados factores biológicos y otros elementos individuales explican parte de la predisposición a la agresión, más a menudo son factores familiares, comunitarios, culturales y otros agentes externos los que crean ambientes que favorecen el surgimiento de la violencia.” (MG, 24-04-2012).

La actitud agresiva complica las relaciones sociales que los niños van estableciendo con el paso del tiempo, lo que pudiera alterar su adaptación a cualquier contexto social o ambiente. En ocasiones, los niños ofenden o dañan a otros como mecanismo de defensa, por lo que se puede decir que los arrebatos de agresividad son rasgos normales en la infancia, pero algunos niños continúan con su actitud agresiva y son incapaces de dominar sus impulsos o frustraciones, por lo que en algunas ocasiones estos niños son rechazados por sus pares.

Es decir, necesariamente no debe ser preocupante la presencia de una actitud agresiva en los niños, tal como se aprecia en los testimonios de los maestros involucrados por su cátedra y no por la persona, ya que esta se puede apreciar como algo inherente a su naturaleza de infantes (no es posible concebir

la idea de un niño o niña que jamás presente una actitud agresiva), sin embargo es un interés de este proyecto el apreciar las consecuencias de que un maestro no comprenda y atienda el origen y constante presencia de una actitud agresiva en un alumno en particular, ya que esto ofrece grandes posibilidades de condenar al alumno a repetir esta forma de pensamiento en las diferentes etapas de su vida, provocando un destino lleno de frustración, rechazo e insatisfacción personal, o sea un adulto con actitudes agresivas. *Un niño con actitudes agresivas puede ser molesto, un adulto con actitudes agresivas puede ser peligroso.*

Se puede definir que existen diferentes contextos como el social, biológico, familiar y cultural que influyen para que se presente una actitud agresiva en un niño. Cuando se siente excluido, rechazado o no querido, reacciona de forma agresiva para llamar la atención. En muchas ocasiones, son los padres los que incentivan a los niños a ser agresivos, ya que estimulan ciertas conductas agresivas como mecanismo de defensa, incluso, el niño puede no estar a gusto ni consigo mismo, ni con los demás. También, la actitud agresiva puede aprenderse o imitarse de un modelo, esto ayuda al ser humano a tener una adaptación social o rechazo.

En muchas ocasiones, la autoestima del niño es baja y esto puede producir sentimientos de inseguridad e inferioridad, por lo tanto, estos sentimientos provocan ansiedad y el niño trata de compensarlos con actitudes agresivas. La reacción de cada uno dependerá de las situaciones que han vivido o presenciado, ya que si está rodeado de modelos que le estimulan a responder agresivamente, irá adquiriendo un comportamiento agresivo, tomando en consideración que el niño no nace con ese conocimiento, ni aprende solo, ya que va asimilando los modelos o patrones de conducta que va observando, por lo que las actitudes agresivas de los niños son influenciadas por el ámbito social, familiar o cultural donde éstos van creciendo.

1.3 Las relaciones familiares y sus efectos en la conducta de los niños.

1.3.1 Cómo influyen los padres y otros familiares.

Es necesario explicar cómo influyen los papás y otros familiares para que el niño reaccione con una actitud agresiva con sus pares o con personas que están a su alrededor. En este tema, se les preguntó a los maestros cuáles son las situaciones de actitudes agresivas que les han sido difíciles de atender y en las que los padres de familia han jugado un papel fundamental, ya sea controlándolas, intentando controlarlas o fomentándolas... Los maestros lo expresaron de la siguiente manera:

La maestra Juana Flores indica que:

“Cuando no hay apoyo de los papás, cuando los papás son permisivos, hay negligencia de parte de ellos porque parece que no les importa, un niño agresivo tarde o temprano va a tener consecuencias en contra de sí mismo y si los papás no se preocupan porque no crezca esa agresión o canalizarla, pues se vuelve una bomba de tiempo, ahí es donde yo creo que hay muy poco para nosotros como maestros, pero aún así yo trato de involucrarlos.” (JF, 18-04-2012).

Para la maestra Juana los padres son los principales responsables de las conductas agresivas de los niños ya que ellos, al ser permisivos se vuelven negligentes; esto significaría que los padres no están cumpliendo con responsabilidad una función importante que es la vigilancia y cuidado del crecimiento emocional de los niños. En esta tarea educativa de las emociones, parece que los maestros tienen poco margen de acción y que todo recae sobre los padres; sin embargo, cuando los padres no actúan (son negligentes) entran en acción los maestros pero a un nivel limitado, ya que, como afirma la maestra Juana, ella trata de involucrar a los padres.

Por otro lado, el maestro Adrián Beltrán comparte lo siguiente:

“Ha habido situaciones en que la dificultad se presenta ante la falta de integración al grupo, no es que sean ellos mismos, vienen

con una visión de rezago, porque vienen corridos de otras escuelas, ya sea de turno o de alguna escuela cercana, generalmente a los que recibimos con esas actitudes son niños que han sido rechazados de otras escuelas, entonces se les dificulta la integración con sus compañeros, o con algún otro, porque tienen antecedentes genéticos.” (AB, 19-04-2012).

Pasa algo similar con el maestro Adrián acerca de la responsabilidad de la educación de las conductas agresivas de los niños. Independientemente de si se trata de una labor de los padres de familia o de los docentes, para él, el problema se encuentra en los niños mismos que por ese motivo han sido corridos de otras escuelas, ha recibido tratamiento y no han mostrado mejoría. El problema de la integración de los niños con sus compañeros se deja a los niños mismos y no se busca un involucramiento de los padres o de los maestros. El maestro Adrián continúa:

“Es un caso que tenemos ahorita y tiene tratamiento con medicamento. Nosotros hemos solicitado que buscáramos una relación más humanística, en lugar de médica, ese sería el extremo y procurar ir disminuyendo la dosis pero sí estar al pendiente y en constante comunicación los padres de familia, los maestros, el niño y un servidor, para poder atenderlo de la mejor manera. El ambiente familiar que se da también, a veces lo podemos trabajar aquí, pero desde la misma familia, ya sea por diferentes situaciones de formación familiar, de respuesta o del mismo ambiente geográfico en el que nos encontramos. Eso es lo que más se nos ha dificultado, sin embargo, creo que si hemos podido avanzar un poco.” (AB, 10-04-2012)

En este testimonio también se aprecia poca participación del maestro para la atención del niño que está tomando medicamentos. Él busca que se le dé una atención más humanista, que los padres participen para que se le disminuya el medicamento al niño, que las condiciones geográficas del niño cambien. La tarea de la escuela pasa a un segundo plano. Por ello es necesario buscar estrategias para que los docentes tengan mejores oportunidades de intervenir con su juicio profesional en la atención de las conductas agresivas de los niños.

De la misma forma, la maestra Nancy Morales indica que los factores geográficos de donde provienen los niños son muy importantes para comprender por qué muestran conductas agresivas:

“Pues de niños que viven en un contexto social difícil, aquí en la tarde por ejemplo, hay dos niños, uno de ellos ya no viene, es un niño con una conducta agresiva que le cuesta mucho seguir reglas, entonces es una situación difícil para mí porque es un niño que me quita demasiado tiempo de repente el estar hablando con él, pero son niños que se me hacen difícil, porque también viven ellos en un ambiente familiar difícil, no ayuda el contexto.” (NM, 19-04-2012).

Para la maestra Nancy es una situación muy difícil estar lidiando con los niños agresivos, le quitan demasiado tiempo y le cuesta mucho. También responsabiliza al contexto de procedencia de los niños; ella sostiene que provienen de un ambiente familiar muy difícil.

Con estos testimonios podemos ir notando que el contexto familiar es uno de los aspectos más significativos para los maestros; ellos se dan cuenta de que es un factor central que explica las conductas agresivas de los niños. Aunque falta revisar cuáles pueden ser los mecanismos de intervención de los maestros ya que es importante reconocer los factores relacionados con la agresividad que muestran los niños.

La maestra Martha González, por otro lado, dice que “cuando ya son problemas médicos, necesitan atención, se portan muy agresivos”.

Al respecto, Carranza sostiene:

“Cuando el niño se desarrolla, puede tener además molestias del crecimiento que le afectan sin saber por qué. Puede tener dificultad para tratarse con sus hermanos y hermanas; los niños rara vez se adaptan a las debilidades de los demás, y quien es muy vulnerable se verá afectado de un modo sutil. Puede ser muy sensible a cualquier forma de estrés en la estrecha dinámica de

una familia, donde a menudo se liberan con agresividad las emociones. Puede estar muy aburrido y faltar de cualquier tipo de estimulación. Si es un hijo único, puede estar solo y ser incapaz de practicar el tipo de destrezas que necesita para negociar y comunicarse. Puede echar de menos las rutinas habituales de una vida familiar normal y la presencia de adultos y niños que pueden llegar a ser significativos para él.” (Carranza, 2001, p. 32)

Esta autora está centrada en caracterizar a este tipo de niños; ofrece rasgos que son muy similares a los identificados por los maestros. Esta caracterización, sin embargo, no es tan importante si no se ofrecen estrategias para poder intervenir en estos problemas, trabajar adecuadamente con los niños y contribuir a una convivencia más sana y una adecuada conducción de las emociones.

En este sentido, es importante e indispensable que los padres, hermanos, tíos, tías y familiares en general acompañen al niño en su desarrollo, la misma dinámica familiar puede ocasionar que el niño reaccione con agresión ante cualquier situación que no sea de su agrado.

Sobre el tema de la violencia, el currículum oficial dice que:

“Desde muy temprano los niños aprenden que la violencia es una forma eficaz para “resolver” conflictos interpersonales, especialmente si la han padecido dentro del hogar, ya sea como víctimas o como testigos. La violencia se transforma paulatinamente en el modo habitual de expresar los distintos estados emocionales, tales como el enojo, frustración o miedo, situación que no se constriñe exclusivamente al seno familiar, sino que invariablemente se verá reflejada en la interacción de cada uno de los miembros de la familia con la sociedad.”
(<http://basica.sep.gob.mx/escuelasegura/pdf/MatInfo/ViolenciaEscolar.pdf>)

Cabe señalar que los niños son traviosos y juegan bruscamente, en ocasiones no se distinguen cuando ya llegan a una agresión. La actitud agresiva no es buena ni mala, simplemente es, es energía, es frustración, es enojo, es

molestia, pero es. Por lo tanto, un niño con actitud agresiva no es bueno ni malo, simplemente es un niño con una necesidad.

En mi experiencia empírica en la primaria Patria, había un alumno el cual era considerado como el más agresivo de la escuela, teniendo seis años de edad, pero lo que percibí fue que el niño simplemente era travieso, brusco, era considerado como el niño más grande del grupo, sin embargo, cuando ocurría algún evento desafortunado, mostraba una actitud de ayuda, de preocupación por sus compañeros, era un niño muy protector, por lo que evité continuar con esa etiqueta, de ser el niño más agresivo de la escuela. Al final, este alumno logró convivir con sus compañeros de grupo, mostraba una actitud de comprensión y apoyo, compartía sus útiles, si terminaba el ejercicio o tarea que les solicitaba la maestra o su servidora, veía que compañero aún no terminaba y le ayudaba a terminar su actividad; sin embargo, en ocasiones continuaba con sus reacciones violentas, pero esto ocurría cuando en casa había tenido algún problema, o había alguna diferencia con sus compañeros o maestra, no existía una buena relación entre ellos, simplemente no había empatía, esto el niño lo percibía. Cabe señalar que este alumno, en el siguiente ciclo escolar ya no continuó en esta escuela, sus padres decidieron cambiarlo de escuela, ya que el segundo grado lo iba a llevar la misma maestra. Esa relación ya estaba desgastada y evitaron más conflictos.

En las relaciones familiares encuentran sus antecedentes los procesos de socialización y de identificación del sujeto; por ello en el seno de la familia tienen origen tanto el equilibrio como desequilibrio, y la estabilidad o desestabilidad de una persona, como sus eventuales trastornos psicológicos, por lo tanto es imposible realizar un análisis de la actitud agresiva, ya sea como factor social, como aspecto del equilibrio individual, que no tenga en cuenta el papel desempeñado por la familia en su desarrollo y en sus manifestaciones.

1.3.2 La familia y su papel en el desarrollo de las conductas agresivas

La carencia afectiva por parte de los padres, falta de atención e incluso la imitación de algunas conductas agresivas son factores que pueden intervenir en la actitud de los niños para que reaccionen agresivamente, la familia es la parte esencial en un individuo, por lo tanto, es la familia quien debe orientar, guiar y ayudar al niño para disminuir o evitar una actitud agresiva.

La familia es uno de los elementos más importantes para el niño, lo es todo para él, es su modelo de actitud, de disciplina, de comportamiento y de conducta, por lo que es uno de los factores que más influyen en la construcción de la actitud agresiva. El tipo de conducta que una familia aplica al niño, será modelo para la actitud del niño. La influencia de la familia en este sentido puede explicarse de dos formas: la familia puede proporcionar modelos de comportamiento y jerarquías de valores que llevan al niño a actuar de forma aprobada socialmente; o bien puede crear ciertas condiciones frustrantes y desorganizadoras, que a su vez pueden alterar irremediablemente el desarrollo normal del niño.

Los alumnos con los que estuve trabajando formaban parte de una familia desintegrada, o padres con diferencias y discutían delante del niño, eso repercutía en la actitud del alumno, ellos mismos llegaban a platicar sobre lo que había ocurrido en su casa, con sus papás e incluso con sus hermanos, había una alumna que llegaba prácticamente a dormirse en el salón, ya que sus padres tenían conflictos muy graves y su mamá tenía la necesidad de salirse en la noche con sus hijos a buscar asilo con algún familiar, esto ocasionaba faltas constantes de la alumna o cansancio y mortificación para ella, por lo tanto mostraba bajo rendimiento escolar, en ocasiones desquitaba su frustración con sus compañeras e incluso llegó a pelearse a golpes con un compañero, por lo tanto, la familia tiene una gran responsabilidad en la actitud de un niño.

Existen varios factores que influyen o generan una actitud agresiva en niños de primer año de primaria, énfasis en este nivel básico, ya que, como se mencionó al principio de este trabajo, es una etapa difícil para el niño porque es el cambio del juego a un proceso sistematizado, con diferentes horarios, materias, actividades, materiales didácticos, personas y hasta de ubicación de zona de la escuela.

Con la información recabada en este primer capítulo se puede afirmar que todo contexto influye en la actitud, conducta y personalidad de un niño, por lo que es importante que todos los actores educativos, familiares y sociales que participan en la vida del niño se involucren y trabajen a favor de educar al niño a controlar sus emociones, para así llegar a evitar una actitud agresiva.

Con lo que corresponde a la escuela, los maestros son los responsables de generar un ambiente sano y agradable en su área de trabajo, es decir, en su grupo de trabajo, aunque es una tarea difícil no es imposible trabajarlo, debemos escuchar a los niños para así comprender lo que sienten, lo que les gusta, lo que no les gusta, lo que aprendieron en clase, lo que no entendieron de la clase, etc.

En el contexto familiar, es importante concientizar a los padres de familia, ellos son una parte esencial e importante del niño, ellos lo educan, así también, enseñarles que trabajando en y con la escuela se pueden obtener mejores resultados con el niño, trabajar en conjunto, no por separado, tenemos que evitar buscar culpables de la actitud del niño y centrarnos en la solución del problema, reaccionar a favor.

Tanto en la escuela como en la casa debemos evitar excluir, ignorar y abandonar al niño, ya que esto también provoca que el niño reaccione, y en ocasiones esas reacciones no son agradables para todos, ellos necesitan la atención debida para que puedan expresar lo que sienten y canalicen su energía en actividades efectivas para ellos, deben aprender a convivir, compartir y dialogar con sus pares, papás, maestros, familiares, etc.

CAPÍTULO II

SUJETOS Y EXPERIENCIAS EN TORNO A LAS ACTITUDES AGRESIVAS EN LA ESCUELA.

En este capítulo se abordará el tema de las relaciones interpersonales entre alumnos mediante el juego y el trabajo grupal, así como la relación de alumno a maestro o viceversa ante actitudes agresivas.

2.1 Relaciones interpersonales entre los alumnos

a) El juego

En este apartado, entramos a la actividad lúdica; “para Vigotsky, el juego es el lugar de satisfacción inmediata de los deseos, del que el niño no espera un resultado útil y que comienza con una situación imaginaria, pero cercana a la realidad, así como cuando la niña hace con la muñeca lo que hace su mamá con ella”(Harrf, 2008, p. 6), es decir, Vigotsky explicaba que lo que define al juego es que en él se da el inicio del comportamiento conceptual o guiado por las ideas.

La actividad del niño durante el juego ocurre fuera de la percepción directa, en una situación imaginaria. La esencia del juego consiste en la situación imaginaria, que altera todo el comportamiento del niño, obligándole a definirse en sus actos y proceder a través de una situación propiamente imaginaria, es una forma de que el niño participe cultural y socialmente. Nuevamente, para Vigotsky “el juego es la realización imaginaria, ilusoria de deseos, tendencias, necesidades, impulsos, intereses, etc., que no pueden ser satisfechos inmediatamente.” (Shuare, p. 83)

El juego es una actividad para buscar esparcimiento, los intereses de los niños se centran en el aprendizaje significativo, “por lo que, por medio del juego, el niño se aleja del mundo real y puede comprender ese mundo distinto al propio, “el

mundo adulto”, a la vez, que va conformando su futura personalidad que le permitirá incursionar con éxito en el mundo de la actividad social y laboral. Como muchos autores lo han señalado, el juego desempeña en la infancia el rol que el trabajo desempeña en el adulto.”(Zapata, 1989, p. 17) Con lo anterior, prevalece la importancia del juego en el niño, ya que éste define su personalidad y comportamiento con sus pares, así como seleccionar, tomar decisiones, acuerdos y hasta compromisos con los demás, es decir, el juego los prepara a la vida.

El juego es una actividad natural y es una función necesaria para el ser humano, es una necesidad para el niño el jugar, además, el niño no puede controlar sus impulsos porque tiene necesidad de movimiento.

“El juego es fuente de desarrollo y crea la zona de desarrollo próximo. La acción en un campo imaginario, en una situación ficticia, la creación de una intención voluntaria, la formación de un plano vital, de motivos voluntarios, todo esto surge en el juego’, dice Vygotsky (Op. cit., pág. 74). "En el juego el niño siempre está por encima de su edad, de su conducta cotidiana habitual; en el juego el niño se sobrepasa / se adelanta/ a sí mismo en una cabeza.” (Shuare, p. 84)

El juego es un estímulo mediante el cual el niño se vuelve más hábil, incluso, los niños aprenden a crecer mediante el juego. Es importante mencionar que por medio del juego el niño experimenta el compartir, así como a protegerse, además, les sirve como salida para liberarse de actitudes o conductas inadecuadas, tales como la frustración, desesperación, enojo; así también le sirve para coordinar sus movimientos, los cuales al inicio del primer grado de primaria son indispensables para la lectoescritura, coordinar de arriba-abajo, derecha-izquierda, arriba de- debajo de, etc. jugando se aprende, por lo tanto, la escuela debe ofrecerle al niño la posibilidad de participar en juegos, juegos deportivos y competitivos para así obtener un desarrollo integral.

Es importante trabajar en conjunto con el maestro de Educación Física, ya que contribuye al desarrollo físico de los niños y las actividades del juego pueden

reforzar el tema de la lectoescritura, ya que responden a las necesidades de la edad.

En mi experiencia empírica con alumnos de la escuela primaria Patria, reforcé la lectoescritura y a su vez su actitud agresiva con juegos, llevaba material didáctico, juegos de mesa, sopas de letra, crucigramas, memoramas, loterías, etc., adaptados al tema que correspondía de la planeación del día y así fue como los alumnos fueron avanzando con la lectoescritura, es decir, ya se sentían parte de un grupo por el simple hecho de estar a la par con sus otros compañeros, estos alumnos se sentía excluidos por no saber leer y escribir, pero a la medida que fueron avanzando poco a poco se fueron integrando a su grupo, además, hubo cambio de actitud, esto era en su rol de alumnos. Incluso utilizábamos todo el espacio del salón para reforzar el tema de las relaciones espacio-temporales, es decir, trabajábamos arriba de, debajo de, izquierda, derecha, brincando con un pie, con el otro, antes, después, hoy, etc. Cuando era necesario trabajar en equipos con juegos de mesa, ellos mismos seleccionaban con quién sentarse, y así comenzar a realizar la actividad que les proporcionaba. Al principio eran alumnos que no sabían cómo convivir con sus compañeros, peleaban mucho, incluso hasta pedían no trabajar con algún compañero, pero poco a poco se fueron adaptando a las características de sus compañeros.

En su rol de niños, en el recreo, se desplazaban de un lado a otro del patio de la escuela, corrían demasiado, algunos organizaban partidos de fútbol con una botella de *frutsi* vacía, las niñas se organizaban para jugar a las escondidas, o simplemente se quedaban sentadas platicando con sus compañeras. Si se nota la diferencia de los juegos de los niños y de las niñas, podría asegurar que los juegos de los niños requieren de más esfuerzo físico que los juegos de las niñas, inclusive cuando se terminaba el recreo, los alumnos entraban a los salones acalorados y cansados, gastaban mucha energía.

b) Trabajo grupal

El trabajo grupal es una actividad esencial para el desarrollo integral del niño, donde “la organización operatoria del pensamiento es la posibilidad de la cooperación, y el trabajo grupal promueve el desarrollo del pensamiento operativo; por lo que la cooperación social desempeña una parte importante en el desarrollo intelectual”(Zapata, 2008, p. 26), ésta actividad motiva a que los niños colaboren con sus pares, se organicen y tomen decisiones en grupo e individualmente e incluso a compartir ideas, opiniones y material de trabajo.

“La regla y la organización de la actividad grupal surgen como una transacción entre la imperiosa necesidad de afirmación individual y la necesidad de convivir e interaccionar socialmente y, a la vez, afirmarse de forma individual en la colectividad.”(Zapata, 2008, pp. 27 y 28)

Con lo anterior, el trabajo grupal sugiere comunicación, respeto ante las diferentes opiniones y la convivencia entre los niños. Como Zapata (2008) afirma:

“La educación por medio del juego permite responder a una didáctica activa que privilegia la experiencia del niño, respetando sus auténticas necesidades e intereses, dentro de un contexto educativo que asume libertad y sus posibilidades de autoafirmación y que en lo grupal, recupera la cooperación y el equilibrio afectivo del niño en el grupo de pares.”(Zapata, 2008, p. 53)

El trabajo grupal reafirma la personalidad del niño, así como su conducta ante situaciones o de opiniones diferentes, así como de la responsabilidad que se genera en la toma de decisiones. Les generará una satisfacción de hacer las tareas o actividades en colaboración.

En mi experiencia empírica, cuando les solicitaba a los alumnos trabajar en equipo ellos seleccionaban con quién sí y con quién no trabajar, poco a poco se fue modificando esto, ya que se fueron adaptando a las características de cada compañero, incluso, evitaban prestarse material, útiles o hasta libros, por lo que

opté por explicarles que debemos ser compartidos con los compañeros y personas en general. Al principio existieron algunos eventos desafortunados en el sentido de rechazar trabajar con cierto compañero, eso tenía que cambiar y así sucedió, terminaron eligiendo un día trabajar con unos compañeros y otro día con otros.

Cuando ya estaban formados los equipos de trabajo, todos opinaban, participaban, seleccionaban información, también se molestaban porque sus compañeros no estaban de acuerdo con algo, pero al final de la actividad se daban cuenta de que trabajando en conjunto es más divertido e incluso pueden aprender mejor, con el mismo lenguaje de sus pares, pero es un proceso lento, por lo que debemos ser pacientes y motivar al alumno.

2.2. Los maestros ante las actitudes agresivas

La escuela es un espacio para la socialización, se dan las relaciones interpersonales de alumno a alumno, de alumno a maestro, de maestro a padres de familia y así nos podemos seguir con estas relaciones, el objetivo de la escuela no solo debe ser el que el alumno acuda a ésta para aprender conocimientos y habilidades, sino para que el alumno obtenga un desarrollo integral y así pueda interactuar con los demás para tener un ambiente de bienestar para todos.

Será significativo tomar en cuenta que:

“Todo lo que sucede en la escuela es importante, pero todo sucede sobre una alfombra de relaciones interpersonales que nos exige, y a la que exigimos, un cierto nivel de bienestar que desgraciadamente no siempre está disponible, o al menos, no para todos y todas.” (Allan, 2006, p. 13)

Si bien, en la escuela y en la vida diaria surgen conflictos por las relaciones habituales, es importante saber abordar los diferentes conflictos y llegar a una

solución, aquí es donde el maestro debe y puede moderar los conflictos que existan con sus alumnos.

El maestro es central en el proceso de aprendizaje del alumno, por ende, es necesario que exista una relación interpersonal adecuada entre ambos, por lo tanto

“El profesor es una persona que ejerce un gran poder e influencia en la vida del niño, le sirve como modelo de conductas sociales y a la vez moldea el comportamiento social del niño, ya sea intencionalmente o no, a través de los procesos de refuerzo (Patterson, 1975).” (Aron, p.24)

El maestro tiene la experiencia y responsabilidad de moldear al alumno con la finalidad de que éste sea una mejor persona, el alumno en ocasiones imita actitudes que se establecen dentro del aula, las cuales, en ocasiones no son correctas, por lo que la función del maestro es dirigir, orientar y ayudar al alumno a que evite tener actitudes agresivas, pero para esto, debe existir una relación interpersonal adecuada, debe existir comunicación entre maestro y alumno.

En la escuela Primaria Patria se observan las siguientes situaciones e interacciones:

La maestra Juana Flores dice que:

“Primero que nada les digo: la primer regla en mi clase es el respeto, tanto de mi para ellos, como de ellos para mí y obviamente entre ellos y es algo que enfatizo siempre, entonces en forma indirecta cuando uno de los alumnos, para no señalarlo, está provocando o está teniendo una actitud agresiva, vuelvo a retomar ese concepto que tenemos de respeto, la regla y qué entendieron por respeto, pedir la palabra en vez de gritar, no tomar cosas que no les pertenece, a veces ahí empiezan agresiones o discusiones y en general cuando ya es una situación muy difícil en forma de particular hablar con él, qué está pasando y cuando es posible, en mi caso no es posible, hablar con los papás.” (JF, 18-04-2012).

Aquí se está manifestando un problema complejo en la práctica de la maestra Juana, ya que ella desde su posición de profesora busca inculcar en los niños ciertos conceptos para fomentar la convivencia, tales como el respeto, el no gritar, el pedir la palabra, etc. Sin embargo, no siempre puede tener bajo control las cosas, los niños le presentan más dificultades, le cuesta hablar con ellos, e incluso, se le dificulta hablar con los padres de familia. La maestra Juana sigue comentando:

“Ellos mismos llaman tanto la atención que solos se exhiben o los niños, yo no sé si con la otra maestra, ellos ya los tienen identificados, ya los tienen etiquetados, entonces para evitar acrecentar eso, trato de hacerlo en forma particular, no siempre es posible por falta de tiempo y entonces en ocasiones si he llegado a llamar la atención en público, porque está de por medio ya la integridad del otro, ese es el límite para mí.”

Es interesante resaltar que la maestra Juana ha identificado que etiquetar a los niños como agresivos no sirve de nada, al contrario, sólo se fomentan este tipo de conductas agresivas. Llamarles la atención en público no resuelve nada; sin embargo, llamarles la atención en público es una práctica necesaria para ella ya que si no lo hace, los niños pueden seguir fomentando sus conductas al grado de afectar a los otros niños y con la consecuencia de disminuir la autoridad del maestro. La maestra Juana, tuvo que hacer uso de su autoridad y de su fuerza para contener a un niño que ya se le había salido de control, tal como se aprecia en el siguiente testimonio:

“Tuve el caso de un niño de primer grado, tremendo, muy muy tremendo, se subió a las mesas y desde arriba escupía a los compañeritos, ahí dije ya no, entonces cuando yo llegué estaba arriba y estaba escupiendo, ahí sí lo tomé de la mano y prácticamente arrastrando, porque no quería, lo llevé a la dirección, pero sí es muy difícil porque no hay el apoyo de los papás y en algunas ocasiones de los directivos, porque en esta escuela en la que yo estaba, cuando nosotros llevábamos a algún niño por equis razón, el maestro lo tenía en la dirección, el director les ofrecía galletitas, los mandaba a llevar documentos, lejos de ser una conducta desagradable o que tuviera alguna

consecuencia en cuanto a reflexión, pues era agradable para ellos ir a la dirección. Siempre dejo el antecedente de qué sucedió para que la maestra sepa y dé seguimiento.”

Aquí aparece otro factor muy importante: el grado de apoyo que reciben los maestros para enfrentarse a este tipo de problemas y resolverlos en beneficio de los niños. En el testimonio se ve claramente que la autoridad de la maestra Juana no tiene el respaldo de la dirección de la escuela. Llevar a un niño con el director ya no es signo de castigo o de intento de corrección, se convierte en una práctica sin sentido y sin consecuencias pedagógicas por lo que los niños siguen comportándose de la misma forma. Incluso son motivados a portarse descontroladamente porque ir a la dirección significa recibir galletas, liberarse de las actividades del aula y sentirse libres de las tareas. Por ello, la maestra Juana ve que este tipo de problemas son muy difíciles de atender de forma aislada si no se cuenta con el apoyo y la comprensión de las autoridades de la escuela.

El maestro Adrián Beltrán nos comparte otra forma de ver el problema:

“Procuró estar en los diferentes ambientes y hacerme cercano a ellos, tanto en los niños como en los compañeros, procuró preguntar cuando veo alguna discusión escuchar lo que me dicen o sus opiniones sobre ellos o sus actitudes, los saludo generalmente.” (AB, 19-04-2012).

Él tiene otra actitud frente a los niños que muestran conductas agresivas: trata de comprenderlos, de conocer sus problemas, su situación y las posibles causas de sus conductas. Esta es una práctica que puede ser muy valiosa para que los maestros sepan actuar frente a este tipo de conductas. Es necesario, por lo tanto, ver qué resultados muestra estas actitudes de los maestros frente a los niños.

Por su parte, la maestra Nancy Morales se enfrenta al problema de una forma similar a la del maestro Adrián:

“Trato de entenderlos, de comprenderlos, ser lo más empática posible, pero si soy estricta, a veces esa parte tiene que tomar ese punto, tiene que encontrar un equilibrio, una cosa es que de repente juguemos, nos llevemos bien, o hasta chistes les cuento, cosas así, pero si hay un punto de respeto.” (NM, 19-04-2012).

Ella busca un equilibrio entre las normas estrictas y los niveles de permisividad para jugar o para hacer otras actividades que dejen libres a los niños de hacer lo que quieran. Ella trata de mantener un equilibrio entre la rigidez y el nivel de libertad sin perder el respeto entre ellos. Esta es otra de las prácticas docentes que deben ser estudiadas con mayor profundidad.

Y por último, la maestra Martha González señala “platicando con ellos para conocerlos más, para encontrar el problema que afecta, darles confianza para que expresen sus emociones”. Sin embargo, es necesario observar qué pasa cuando los maestros conocen mejor a los alumnos, cuando los comprenden. Esto será tema de reflexiones que se expondrán más adelante en este trabajo.

Quizá, los maestros sin saberlo de forma explícita, están aplicando las directrices marcadas en el currículum formal, mismo que dice que “las condiciones para establecer relaciones interpersonales armónicas y constructivas serán, en todo caso, la autoestima, migrando de una visión heterónoma a la autonomía en la toma de decisiones del conocimiento y cuidado del cuerpo que hacen otros, al cuidado del cuerpo por uno mismo”(Plan de estudios 2011, p. 53), por lo que el maestro debe acoger al alumno, demostrarle que pertenece al grupo, así también, el maestro puede crear un ambiente favorable con su grupo para que exista una interacción favorable con sus alumnos.

En la relación interpersonal de maestro a alumno, se tienen diferentes reacciones ante cualquier actitud presentada, por lo que se les cuestionó el cómo reaccionan o cómo reaccionarían ante una actitud agresiva. En los siguientes testimonios, se observa cómo reaccionan los maestros:

La maestra Juana Flores indica que

“Cuando está de por medio el otro niño su deber (de la maestra) es proteger a todos. Jamás golpeo ni les grito, pero si pido auxilio a la maestra del grupo en el que esté. Siempre dejo el antecedente de qué sucedió para que la maestra sepa darle seguimiento.”

La maestra Juana no busca resolver sola este problema: busca ayuda de otros maestros, por lo que el tema del trabajo colaborativo tendrá que ser tomado en cuenta como una estrategia para comprender y atender las conductas agresivas de los niños, en un ambiente de colaboración y cooperación entre maestros.

En el caso del maestro Adrián Beltrán, dice que “generalmente llamo a los involucrados, dialogamos ya sea en el patio, nos sentamos o como ellos prefieran estar, en algunas ocasiones como están más bajitos que yo, procuro ponerme en cunclillas, dialogo con ellos, después establecemos acuerdos partiendo desde las decisiones de ellos”.

El diálogo es una actividad muy importante que los maestros realizan para entender a los niños y guiarlos sin hacer uso de la fuerza de la voz, la fuerza física o la imposición autoritaria de normas. El diálogo es un tema central.

Por su parte, la maestra Nancy Morales reacciona ante una actitud agresiva “primero tranquila, tranquila porque son niños que lo que están buscando en el momento es una respuesta de la misma manera, entonces trato de mostrarles la otra cara”, la maestra Martha González realiza lo siguiente “anotando la situación, llevamos una bitácora, hablándolo con sus padres para buscar una solución al problema. Identificar el problema y buscar solución.

Todos los maestros entrevistados tienen actitudes muy profesionales y de mucho compromiso con los niños. Aunque en sus discursos aparentemente se

observa que hacen responsables a otros de las conductas de los niños (el ambiente familiar, el contexto, la falta de apoyo del director, etc.) siempre buscan intervenir de la mejor manera para ayudar a que los niños se autorregulen. Por lo visto, se trata de una serie de actitudes de los maestros que van en favor de las exigencias del currículum formal para atender este tipo de conductas en los niños.

En el currículum formal se aborda el tema de las actitudes agresivas en las Competencias para el manejo de situaciones, donde se expresan lo siguiente

“...para su desarrollo se requiere enfrentar el riesgo, la incertidumbre, plantear y llevar a buen término procedimientos; administrar el tiempo, propiciar cambios y afrontar los que se presentan, tomar decisiones y asumir sus consecuencias, manejar el fracaso, la frustración y la desilusión, actuar con autonomía en el diseño y desarrollo de proyectos de vida.” (Tomado de la página de Internet: <http://basica.sep.gob.mx/dgdc/sitio/pdf/PlanEdu2011.pdf> el 31 de enero del 2012 a las 18:00 hrs.)

Con lo expuesto anteriormente se puede decir que el alumno debe aprender a controlar el sentimiento de enojo o ira, así también, el maestro se involucre con sus alumnos para crear un ambiente de confianza, evitar alterarse y por ende evitar un conflicto.

En el caso de la primaria Patria, los alumnos de primer grado tenían un ambiente tenso, la misma maestra lo generaba, quizá por su dinámica grupal o por no tener empatía con algunos alumnos, se refería a su grupo como “los alumnos que si saben y los alumnos que no saben”, los alumnos con los que trabajé eran los considerados por la maestra como los conflictivos, inmaduros y los que no sabían o no aprendían a su ritmo, por lo que ellos mismo fueron aceptando ese rol. Esto es de vital importancia, ya que como se había mencionado anteriormente, estigmatizar a los niños no sirve para resolver este problema; por el contrario, lo fomenta ya que los niños estigmatizados asumen esta condición y ejercen ese rol de niños conflictivos.

Durante mi participación, los niños, mediante juegos se fueron integrando, se fueron conociendo y se fueron aceptando tal cual son, aprendieron a compartir un lápiz, una goma, un color, antes no lo hacían (la maestra les decía que cada quien debe de llevar sus cosas y que no podían compartir, porque si se perdía algo ella no iba a responder por el objeto perdido), existía ya un ambiente favorable, ellos mismos generaron el reglamento de nuestro grupo, opinaban y se sentían escuchados. Trabajábamos en grupos, ellos mismos elegían a sus compañeros de mesa, o en ocasiones los dividía y aceptaban el equipo que les tocaba, cambiábamos de lugar las mesas, se daban cuenta del cambio.

Al final del día, nos sentábamos en círculo y ellos me decían cómo se sentían, qué aprendieron, qué les gustaría aprender, qué no les gustó o no entendieron, cabe mencionar que no fue fácil llegar a este ambiente, pero fue grato el ver cómo ellos mismos empezaban a expresar sus emociones, sus dudas, sus opiniones. Intercambiábamos cuentos (proporcionados por el Instituto de la Educación Básica del Estado de Morelos), con esto cubríamos el uso de la biblioteca, y al día siguiente ellos eran los que platicaban sobre el cuento, se llevaba un registro de quién se llevaba cada cuento, al final, se avanzó con ellos en el ámbito de la lectoescritura, se cubrió esa necesidad, además del tema del control de las emociones.

El juego y el trabajo grupal son técnicas importantes e indispensables para el aprendizaje, control de emociones y socialización del niño, sólo es cuestión de organizar actividades que estén relacionadas con el contenido del día, cambiar rutinas o dinámicas y hacer sentir al alumno que es escuchado y aceptado tal cual es, mediante el juego se aprende, no sólo se aprende conocimiento, sino se aprende a relacionar, a conocer su cuerpo, su espacio, su ambiente.

EL PAPEL DEL CURRÍCULUM FORMAL ENTORNO A LAS ACTITUDES AGRESIVAS

En este tercer capítulo se describirán las percepciones y experiencias de los actores educativos con relación a las actitudes agresivas y se analizará de qué manera se apoya a los maestros desde el currículum formal para atender las situaciones donde se manifiesten estas conductas agresivas. Las prácticas docentes serán analizadas dentro de su contexto y se hará una comprensión de sus problemas a partir de sus testimonios.

3.1 El papel del currículum formal sobre las actitudes agresivas.

En la escuela, la actitud agresiva parece estar relacionada con diferentes factores que se han expuesto en capítulos anteriores, como por ejemplo, pueden ser el rechazo de los padres, el castigo agresivo y la carencia de identificación con los padres. Algunos alumnos crecen con el convencimiento de que el empleo de la agresividad es el mejor camino para conseguir lo que quieren.

En los procesos de interacción en el salón de clase debemos tener en cuenta los factores motivacionales, el ánimo con que se afronta la tarea y los factores afectivos que envuelven a los estudiantes; por lo tanto, la docencia en el nivel básico reclama transformaciones dinámicas en las prácticas educativas a las que sólo se llega cuestionando la propia práctica, reflexionando sobre ella y retomando las experiencias de quienes han enfrentados situaciones de difícil manejo, como la agresividad.

Para el maestro, uno de los aspectos sobre los cuales reflexionar es la manera cómo su práctica educativa es influenciada por el currículum y por sus propias concepciones acerca de la enseñanza y el aprendizaje. En la práctica docente de la escuela bajo estudio, no se cuenta con los recursos necesarios para atender la actitud agresiva, algunos docentes no cuentan con materiales didácticos, teorías, técnicas, estrategias, dinámicas, etc., para atender la actitud agresiva de los alumnos. Son los maestros quienes, para atender esta necesidad, improvisan material, investigan sobre el tema, comparten información, dinámicas, actividades e incluso hasta programan reuniones con padres de familia para apoyar al alumno.

En este sentido, se les preguntó a los docentes de la escuela Primaria Patria con qué recursos cuentan para atender la actitud agresiva, por lo que los docentes aportaron lo siguiente:

La maestra Juana Flores nos comparte que:

“Generalmente traigo actividades extra para los que terminan temprano, para los que lo hicieron muy bien como premio y generalmente es colorear, sopas de letras, laberintos o algo así, primero intento involucrarlos, como maestra no puedo darme el lujo, lo fácil es ¡vete de aquí, a ver qué haces!, ¿no?, sino involucrarlos y si por alguna razón no pueden, no quieren o veo que en verdad no se les da, entonces busco una alternativa.” (JF, 18 de abril, 2012).

Se puede ver que la maestra Juana mantiene a los alumnos ocupados con actividades diferentes, estas actividades las proporciona como premio, como un estímulo para el alumno, además utiliza la infraestructura de la escuela, es decir, no sólo trabaja con los alumnos en el salón de clases, sino que también trabaja algunas actividades en el patio de la escuela, rompe la monotonía de la escuela tradicional e involucra al alumno con las actividades, los toma en cuenta. Pero este tipo de acciones son iniciativas de ella, muchas veces improvisadas dado que

el curriculum formal no prevé qué hacer en estas circunstancias. La maestra Juana continúa:

“La otra es organizar actividades que los motive, juegos, canciones, si veo que les gusta y otra cosa que he echado mano es salir al patio, salgo y hablo con ellos, por estar afuera, eso les gusta mucho, el simple hecho de salir del salón, de la rutina, eso les gusta, tal vez no es mucho lo que hacemos o no es la actividad física que les encanta pero salir ya les gusta. Hay otros que no han terminado y piden quedarse en el salón, ahí evito salir, porque quedarse en el salón provoca otro tipo de problemas.”

Aquí aparece un tema interesante, que es el de dividir a los alumnos entre quienes no han terminado sus actividades y quienes ya terminaron y desean salir a realizar actividades físicas. Es un conflicto para la maestra decidir si sale con los otros niños a jugar o se queda con los que no han terminado sus tareas escolares. Ella dice que “quedarse en el salón provoca otro tipo de problemas”

Por su parte, el maestro Adrián Beltrán comparte su experiencia:

“Iniciamos cuando detectamos la problemática e intentamos tratarla, definimos que íbamos a solicitar apoyo porque solos no podíamos, entonces me dirigí a Desarrollo Humano del IEBEM, ellos nos han apoyado ahorita con diálogo con nosotros, con padres de familia, con los niños, y el mismo caso de ustedes, que nos han apoyado con primer grado, pero también les hemos consultado a otras situaciones y les hemos pedido sus experiencias de sus observaciones de alguna manera la evaluación de lo que estamos haciendo.” (AB, 19 de abril, 2012).

El maestro Adrián se involucra con el tema de la actitud agresiva, ya que, además de sensibilizar a los maestros, padres de familia y alumnos, solicita ayuda a las autoridades escolares con la finalidad de atender esta y otras necesidades educativas que se presentan en la escuela, trabaja en conjunto con los demás y está consiente que trabajar solos con la actitud agresiva del o los alumnos va a ser muy difícil, sabe que es importante disminuir esta problemática, así también se observa que tiene la disposición de apoyar a los alumnos que lo necesitan. La

ayuda que el recibe no parece ir más allá de charlas y diálogos donde se comparten las experiencias, pero no hay formas determinadas de actuar ante las actitudes agresivas.

Por otro lado, la maestra Nancy Morales comparte que:

“Yo trato de hacer un proyecto con ellos o lo desarrollo acerca de valores, entonces vamos trabajando con los valores y también de lo que me llama la atención y pienso que está bien, lo pongo en práctica con ellos, algunas técnicas de cómo controlar sus emociones, de qué sienten cuando alguien más los agrede verbalmente, de cómo canalizar.” (NM, 19 de abril, 2012).

En este caso, la maestra Nancy realiza un proyecto tomando en cuenta la participación de los alumnos apoyándose con el tema de los valores, los sensibiliza utilizando técnicas para el control de las emociones y canaliza cuando es necesario. Se percibe que toma en cuenta lo que el alumno experimenta en el momento que es agredido, esto es importante, ya que escucha lo que el alumno está sintiendo y esto puede ayudar a evitar que el alumno enfrente una actitud agresiva. Como dato adicional, la maestra Nancy por la mañana es la directora de la escuela primaria Patria y por la tarde es maestra del grupo de sexto grado, por lo tanto, está involucrada con lo que corresponde a este tema, ya que, como comenta, realiza proyecto adaptándolo a la necesidad que se presenta. No obstante, es preciso dejar claro que las acciones de la maestra Nancy también son de su propia iniciativa, ella reflexiona y piensa qué cosas puede hacer para atender estos problemas de agresividad pero sin encontrar el apoyo directamente del sistema de enseñanza.

Por su parte, la maestra Martha González indica que:

“Nos han venido a dar conferencias, obras de teatro, materiales, láminas, pláticas con los padres, tenemos reuniones con ellos, se exponen los problemas. En el calendario se trabajan los valores, en el libro de Cívica y Ética traen temas relacionados con la actitud agresiva.”(MG, 24 de abril, 2012).

La maestra Martha reconoce que encuentra apoyo con los recursos que proporciona la escuela, es decir, utiliza el libro de Cívica y Ética el cual contiene temas que pueden ayudar a evitar que el alumno tenga una actitud agresiva, indica que tienen reuniones con los padres de familia, eventos en donde sensibilizan al alumno y a los profesores como conferencias, obras de teatro e inclusive habla sobre materiales y láminas que contienen información sobre esto.

Estos diferentes testimonios indican que son los maestros de la escuela quienes tienen que desarrollar sus propias estrategias de atención de la agresividad, que algunos se sienten en conflicto en decidir cómo actuar con los niños, otros se sienten apoyados sólo moralmente, en cambio, otros reconocen que el plan y los programas de estudio ofrecen ideas orientadoras para atender la agresividad en los niños. Lo importante, es que todos los profesores tienen iniciativa propia y no responsabilizan al curriculum formal de la falta de recursos para la atención de los niños. Cada uno actúa de acuerdo con sus formas de ver y sus experiencias profesionales y logran enfrentar este tipo de problemas.

Existe la disposición e interés por parte de los maestros de la primaria Patria al solicitar ayuda para atender esta necesidad, al involucrarse con la situación del alumno, sin embargo, también le corresponde al maestro crear condiciones adecuadas y fomentar un ambiente escolar armonioso, por lo que la actitud del maestro, su modo de ser y la forma de desenvolverse en el salón de clases son factores importantes para la creación de una convivencia escolar agradable y respetuosa.

No obstante, para obtener este tipo de convivencia es importante que los docentes cuenten con materiales de apoyo, teorías, programas, proyectos, cursos, etc. que estén dirigidos a controlar, minimizar e inclusive terminar con la actitud agresiva en los niños, no sólo se deben enfocar en lo cognitivo, ya que dejan de lado lo afectivo, lo emocional, aunque es un tema muy complejo es importante trabajar en ello, para disminuir la actitud agresiva.

En las entrevistas con los maestros se abordó el tema de los apoyos que han solicitado o cualquier otro tipo de ayuda que deben solicitar los maestros para trabajar la actitud agresiva, en este caso al IEBEM (Instituto de la Educación Básica del Estado de Morelos). El Maestro Adrián Beltrán, director de la escuela primaria, comentó que se han acercado a diferentes áreas del IEBEM y han recibido información, pláticas con padres de familia y docentes, así como folletos y propaganda para evitar la actitud agresiva, sin embargo, no ha sido suficiente para descartar esta situación en la escuela.

Es interesante reflexionar sobre la manera en que el IEBEM ha tratado de “apoyar” a los maestros para que atiendan las conductas agresivas sólo con folletos y materiales de propaganda sobre la “no violencia en la escuela”: está claro que eso no es un apoyo significativo para los maestros ni mucho menos ayuda a disminuir ni mucho menos a disminuir el problema pero los maestros buscan siempre el lado positivo y obtener orientaciones de estos recursos.

En mi experiencia con los maestros de la primaria Patria comprobé que los recursos que utilizaban para atender esta problemática eran libros de texto, folletos y pláticas con padres de familia, entre maestros se compartían bibliografía acerca del tema, etc., siguiendo en este mismo tema se les preguntó cómo se han preparado para atender la actitud agresiva, por lo que la maestra Juana Flores indica que:

“Aquí en esta escuela han venido los del IEBEM en dos ocasiones para un tema de la agresión, cómo disminuir la agresividad y el otro fue para el trabajo colaborativo, entonces también si lo aplicamos a los alumnos va a ayudar, generalmente no les gusta trabajar en equipo a estos niños agresivos porque son rechazados y se vuelve un círculo, en la medida que los rechazan, más agresivos se vuelven y en la medida de que son más agresivos, más los rechazan, entonces, en algún momento se tiene que romper ese círculo.” (JF, 18 de abril, 2102).

Aquí la maestra Juana presenta un problema difícil de atender y que es uno de los problemas más comunes entre los docentes que tienen alumnos con conductas agresivas. La maestra continúa:

“Yo soy psicóloga, entonces mi carrera me ha ayudado a las clases de inglés, entonces ahí que si no es por parte del IEBEM, tengo el material necesario, talvez no suficiente para poder echar mano de eso y buscarle de una o de otra manera, lo peor que podemos hacer es ignorar a los niños, eso me parece la peor agresión que nosotros podemos hacerles. Siempre va a haber algo qué hacer, y la mejor manera es conocer a los niños.”

La maestra Juana muestra interés y preocupación con el tema de la agresión, confirma que personal del IEBEM ha asistido a la primaria para dar información sobre el tema, pero sólo a eso, a dar información. Por otro lado, el hecho de ser psicóloga parece ser un factor que le ha ayudado a trabajar con alumnos que muestran una actitud agresiva. Así también, hace la observación de que cuenta con el material indicado pero no es suficiente ni valioso para trabajar con este problema, pero asume su responsabilidad como docente y sostiene que no hay que ignorar este problema y lo mejor que se debe hacer es conocer a los alumnos.

Mientras tanto, el maestro Adrián Beltrán nos comparte que:

“De manera personal, he realizado algunas lecturas, reconozco que me falta todavía porque no soy especialista en el tema, hay otras actividades que también reclaman mi atención, pero procuro hacer algunas lecturas y lo que más, el análisis de los casos y la reflexión de las acciones con los mismos involucrados, primeramente con los niños, y con cada uno de ellos hemos establecido acuerdos y estrategias de acción. Nos han venido a dar conferencias, han sido calendarizadas, a maestros, padres de familia, hemos tenido entre los compañeros maestros o con algunos padres de familia diálogos informales, y considero que de esta manera hemos atendido los problemas.” (Adrián Beltrán, 19 de abril, 2012).

Aparece nuevamente el tema del trabajo colegiado entre maestros y la iniciativa de atender el problema con sus propios criterios profesionales pero sin el apoyo del estado. En el caso del programa de “escuela segura”, el maestro Adrián comenta de qué manera ellos solos han definido el problema del bullying:

“Dentro de las actividades de la escuela segura hemos tomado algunas sugerencias que vienen ahí, incluso las hemos calendarizado para la aplicación como colectivo en cada uno de los grupos y hemos analizado en algún momento lo del bullying de manera general como para ir determinando qué sí es y qué no es.”

El maestro Adrián se ha involucrado con la problemática, aunque no es la única que se presenta en la escuela, lo significativo es que no la deja de lado. Toma como apoyo el proyecto de Escuela Segura y el tema del bullying de manera general.

Por su parte, la maestra Nancy Morales expresa que:

“Yo sé que hay un departamento dónde acudir y donde de alguna manera hacen este tipo de acompañamiento, ya sea con los papás o con los alumnos, pero más allá no, es un poquito difícil porque no se le da un seguimiento, es como venir, aplicar una técnica y me voy, no, entonces siento yo que no hay el acompañamiento necesario.” (Nancy Morales, 19 de abril, 2012).

La maestra Nancy es clara al reconocer que no hay mecanismos para dar seguimiento a los niños que presentan estas conductas y que tanto ellos como los alumnos no tienen ese acompañamiento necesario. Sin embargo, ella sabe a dónde acudir para reforzar el trabajo que se realice para atender este problema, aunque expone algo muy importante: si no existe un acompañamiento real, un seguimiento al alumno y sólo se cumple con ir a aplicar cualquier técnica o proyecto para disminuir la actitud agresiva no se obtendrán resultados positivos.

La maestra Martha González comparte que “con conferencias, videos, pláticas para padres, folletos, carteles, etc. Dentro del grupo platicamos sobre lo

que se vio en la plática, en el video, teatro, qué les pareció, cómo lo vieron, su opinión”, (Martha González, 24 de abril, 2012) sin embargo, se observa lo mismo, el currículum oficial sólo ofrece pláticas, folletos y discursos.

Los maestros entrevistados de la primaria Patria han estado trabajando en conjunto con el IEBEM, padres de familia y alumnos para atender la actitud agresiva, han investigado, comparten y se apoyan con información sobre la problemática, y buscan ideas u orientaciones en el Plan de Estudios.

Es importante valorar el proceso de enseñanza de los maestros para que se desenvuelvan y generen alternativas para atender las diferentes necesidades que se encuentran en su área de trabajo.

3.2. Las percepciones sobre el Plan de Estudios y Programas.

El discurso oficial habla de competencias y formas de evaluación que deben tener los maestros; el Plan de Estudios 2011 de educación primaria expresa muchos conceptos estelares que suenan beneficiosos, pero, como ya hemos visto con los testimonios, la realidad es distinta, ya que en los salones de clase, no solo existe una gran diversidad cultural, sino que hay diversos factores que intervienen en el aprendizaje y socialización del alumno, como las emociones y las conductas individuales.

En el plan de estudios, parece que no se toma en cuenta que los maestros tienen muchas actividades administrativas que evitan que se concentren en lo esencial de su profesión, que es educar. El plan aborda muy poco el tema de las emociones y se enfoca en lo cognitivo, ya que la intención del Modelo de Competencias es hacer que el individuo sea competente, que pueda hacer las cosas de forma útil y además que las realice adecuadamente, por lo que dejan a un lado lo afectivo del individuo. Se conciben este plan de estudios cuatro competencias que afrontan el tema humano del ser, las cuales se enfocan en la

parte social, individual y emocional del alumno: Competencias para la vida, Competencias para la convivencia, Competencias para el manejo de situaciones y Competencias para la vida en sociedad.

Estas competencias intentan que los alumnos sepan “manejar los cambios”, que asuman que así como existen responsabilidades y derechos, también existen consecuencias de los actos que realizan. Intentan promover que los chicos sepan canalizar sus emociones en diferentes actividades, o bien, que identifiquen qué es lo que están sintiendo. Hablan de valores como el respeto, la libertad y democracia, pero es necesario cuestionarnos, ¿los alumnos comprenden y entienden estos conceptos? ¿Los maestros consideran que esto les ayuda en su práctica docente diaria?

Se les preguntó a los maestros de la escuela primaria Patria si el Plan de estudios les ayuda a enfrentar este tipo de problemas relacionados con las actitudes agresivas, ¿Por qué?, ¿De qué manera? Esto fue lo que compartieron:

La maestra Juana Flores comparte que:

“El mío sí, si yo organizo las actividades de tal manera que les sirva aplicarlo, pero no de manera explícita, no viene, las actividades, estamos llevando el enfoque por competencias, entonces nos apoyamos de diferentes elementos para poder integrar una clase completa, transferir lo que estamos haciendo a otras materias, a otras actividades y de esa manera nosotros podríamos idear, buscar de qué manera integrar a esos niños y que no se vuelvan el patito feo del salón.” (Juana Flores, 18 de abril, 2012).

La maestra Juana propone que hay que idear, que hay que buscar y al decir que hay que “buscar diferentes elementos” no parece estar refiriendo a las indicaciones del plan de estudios ni a las competencias, sino a elementos de carácter individual y con los recursos de la escuela. Continúa la maestra Juana con su testimonio:

“Algo que me ha funcionado mucho es elevar la autoestima del niño, en la medida de que el niño siente que es capaz su agresividad disminuye bastante, es una especie de máscara para evitar reconocer que no puede, hay niños muy agresivos, si los castigan, suspenden o demás, evitan el venir a la escuela y el esforzarse, y en el momento en que ellos rompen con esa creencia que tienen de que no pueden, ellos empiezan a sentirse poderosos y a querer ser, intentarlo, los descalificamos aquí y en casa, se lo creen.” (JF, 18-04-2012)

Aquí, la maestra Juana comenta un punto muy importante, las actividades no se encuentran de manera explícita en el Plan de Estudios, ella se apoya en ese documento y realiza actividades que les sea útil a los alumnos según su interpretación. Sobre cómo atiende la actitud agresiva en los alumnos comenta que lo que le ha funcionado es reforzar la autoestima del alumno, los integra con sus compañeros para evitar que los excluyan. Habla sobre los castigos y suspensiones, es importante su opinión, ya que éstos en lugar de favorecer al alumno, los perjudica, ya que se pierde continuidad, se refuerza la parte de que ellos son malos y por ende, ellos comienzan a sentir poder, asumen que son problemáticos en el salón de clases y en casa.

Por su parte, el maestro Adrián Beltrán nos señala que:

“En la asignatura de Formación Cívica y Ética trae un apartado y en cada uno de los grados donde dice: resolución de conflictos de manera pacífica, entonces he hecho mucho énfasis hacia los compañeros que se trate de llevar a cabo con los niños y aunque generalmente está a fin del ciclo escolar, procuramos retomarlo en algunos de los momentos. También considero con estas situaciones de la asesoría, yo creo que sí podríamos llevarla a cabo, incluso con las mismas actividades que vienen en Educación Física y que tienen relación con el tema.” (Adrián Beltrán, 19 de abril, 2012).

El maestro Adrián se apoya con un apartado de la asignatura de Formación Cívica y Ética, específicamente en: resolución de conflictos de manera pacífica, donde ha hecho hincapié con los maestros para que se apoyen con este documento y así puedan manejar una situación de actitud agresiva de la menor

manera. Lo interesante, es rescatar este hecho de que el tema se encuentra al final del ciclo escolar, lo cual parece ser un grave error de estructuración de contenidos en el plan, dado que los problemas y los conflictos relacionados con la agresividad o la violencia se encuentran a lo largo de todo el año, por lo que debería ser uno de los primeros temas, estar al principio del año y no al final.

El tema de las conductas agresivas sólo es abordado en el plan de estudios como un tema más, como algo protocolario pero no como una herramienta que ayude a los profesores. No tiene sentido que esté al final del ciclo escolar.

El maestro Adrián, busca por su cuenta hacer una canalización de las conductas agresivas con las actividades de Educación Física. Cabe mencionar, que el maestro Adrián es el director de la escuela primaria Patria.

La maestra Nancy Morales expresa que:

“Con la situación de los contenidos transversales, uno de ellos son los valores precisamente. La situación de los contenidos que te comentaba, los valores están hasta en las matemáticas, entonces, me preocupa un poco el grupo porque sí muestra, algunos niños, no puedo decir un alto, pero sí de repente un grupo con el que hay que estar más estrechamente vigilados o cuidándolos o estarles indicándolos, ya van a sexto. Se supone que ya llevan una formación un poco sólida, eso es preocupante para mí y trato de aterrizar casi siempre en lo que son los valores.” (Nancy Morales, 19 de abril, 2012).

La contribución de la maestra Nancy aporta un punto muy importante, los contenidos transversales, y específicamente, los valores. Se contempla la educación en valores como uno de los principios básicos de la educación, de forma que la educación no sólo abarca simplemente la instrucción y desarrollo de conocimiento si no que debe contribuir al desarrollo de la persona de una forma apropiada.

3.3 Los efectos de las estrategias oficiales.

Algunos instrumentos con los que se logra trabajar para el tema de la actitud agresiva son:

- El Violentómetro
- Guía Básica de prevención de la violencia en el ámbito escolar
- Programa de Estudios, básicamente en Formación Cívica y Ética
- Algunos contenidos del Plan de Estudios 2011.

Además de estas estrategias anteriores, en la escuela Primaria Patria se reforzaba el tema de la actitud agresiva con pláticas a padres de familia, maestros y alumnos por parte del personal del IEBEM. En mi experiencia empírica observé que el maestro Adrián solicitaba apoyo, con difusión del tema, conseguía volantes con información del tema, solicitó que sensibilizaran a los alumnos y maestros para evitar la agresividad, por lo que acudió el personal del IEBEM para realizar una obra de teatro y así retroalimentar a los involucrados.

A continuación, describo en qué consisten estas “estrategias” que ha ideado la SEP y que ha difundido a través de diversas instituciones para atender el problema de la violencia en las escuelas y de las actitudes agresivas.

A) *Violentómetro*

Objetivo: Proporcionar a la comunidad educativa una herramienta para la detección temprana de los distintos tipos y modalidades de violencia de género con el propósito de prevenirla y erradicarla. Así como, fomentar la cultura de la denuncia y contribuir a la construcción de relaciones equitativas entre hombres y mujeres.

Consiste en la distribución de 14 millones a las escuelas primarias públicas y particulares de un útil escolar de uso cotidiano: regla flexible de 30 centímetros que contiene en el anverso ejemplos comunes de tres principales tipos de violencia: física, psicológica y sexual, y en el reverso consejos básicos aplicables por toda la comunidad en la escuela para favorecer una vida libre de violencia, así como una línea telefónica de denuncia con presencia

a nivel nacional: Línea vida sin violencia a cargo del INMUJERES
(01 800 911 25 11)

Con lo anterior, le pregunté al maestro Adrián si los maestros facilitaban esta herramienta a sus alumnos y comparte que:

“Les dimos el “violentómetro” , fueron unas tipo reglas que se les dio y coincidió que cuando estábamos iniciando el proyecto y digo proyecto porque sí hemos tenido algunas satisfacciones, aunque no de manera sistemática, se los compartimos a cada uno de los alumnos, en algunos momentos también, como tenemos algunos sobrantes los seguimos compartiendo, entonces si lo hemos compartido con ellos, no ha habido el caso de que se rebase el entorno escolar, las situaciones y esto nos ha permitido darles como la confianza de que si hay alguna situación que notan en nosotros como maestros, como directivo hacia algún padre de familia lo externen y lo analicemos al interior y bueno si ellos deciden ir a algunas otras instancias están en todo su derecho, pero procurándole dar seguimiento, porque la intención no es buscar culpables, o señalar, sino más bien en atender los casos. Ni por comentario de los niños ni porque hayamos tenido visitas he sabido si han utilizado o marcado el teléfono del violentómetro.”
(Adrián Beltrán, 19 de abril, 2012).

Se entiende que el maestro Adrián está involucrado con la información que proporciona en su escuela, ha compartido el Violentómetro a sus alumnos, aunque no ha sido testigo en que algún alumno haya utilizado la información, sin embargo, a los demás maestros les pregunté si tenían conocimiento o si sabían de la existencia de esta herramienta y me indicaron que no sabían sobre el Violentómetro y que se iban a informar sobre esto.

Aunque el violentómetro parece ser una herramienta útil, no ha sido utilizada por los niños ni por los padres de familia, o al menos, el director de la escuela no lo ha percibido. Me parece un material que puede ser aprovechado para diagnosticar conductas violentas, como una regla de medición, como su nombre lo indica, pero es insuficiente la información plasmada en ella para cumplir

con la intención de concientizar a los estudiantes para evitar o disminuir la violencia.

Revisando a detalle este instrumento, observo que, la información proporcionada en él es limitada, les piden a los estudiantes que se ubiquen en cualquiera de los tres tipos de violencia que manejan en la regla, y en la parte de atrás de ésta les proporcionan un número telefónico para que se comuniquen, para los alumnos de primer grado de primaria no les es llamativa esta herramienta, no les es significativa; quizás para alumnos de los demás grados si les es útil.

Esto demuestra que se trata de una herramienta que está totalmente fuera de contexto, que no toma en cuenta las condiciones contextuales de las escuelas ni los niveles de desarrollo de los niños. Si llegaran a ocurrir casos fuertes de violencia, no parece que la reglita de 30 centímetros ayude a resolverlos. Los padres acuden a otras instancias quizá, pues los maestros de esta escuela no ha observado que los padres utilicen el número marcado en el violentómetro.

b) Guía Básica de Prevención de la Violencia en el ámbito escolar.

Existe otra herramienta creada por parte de la SEP para atender la actitud agresiva, y es la: Guía Básica de Prevención de la Violencia en el Ámbito Escolar.

“Esta guía fue hecha con la finalidad de que sirva como herramienta de apoyo al docente, para abordar los temas de Prevención de delito, Violencia entre iguales (bullying) y Violencia en el noviazgo, mismos que se pueden articular con los contenidos de las diferentes asignaturas del currículo, especialmente con Formación Cívica y Ética de primaria y secundaria.

La guía está estructurada en tres partes. La primera incluye elementos conceptuales, la segunda dedicada al tema de Violencia entre iguales y la tercera parte dedicada el tema de violencia en el noviazgo, desde una perspectiva de género.”

Revisando la guía, elaborada por la Secretaría de Educación Pública, que consta de noventa y ocho páginas, encontré que está ilustrada con más imágenes que información, el contenido está inconcluso, ya que a las personas a quienes va dirigida (a los docentes), se les proporciona estadísticas sobre los diferentes tipos de violencia en México y en otros países, pero se pierde el objetivo de la guía, el cual es sensibilizar y evitar que se genere violencia en las escuelas.

El lenguaje que utilizan en la guía es entendible para cualquier persona que la lea y las actividades sugeridas, las cuales son estrategias para erradicar la violencia en el aula, son ejercicios que carecen de una propuesta o solución para el alumno, son reglas generales pero que no encuentran la forma de poder utilizarlas. La guía es extensa, por el número de páginas. Si se reduce el número de páginas, tomando sólo como referencia la información precisa y necesaria, será de mayor utilidad, tanto para el docente, como para el alumno e incluso se podría incluir a los padres de familia, para así enriquecer el proceso de sensibilización al tema de la violencia.

En el caso de los maestros de la primaria Patria, desconocen la existencia de este documento, no han sido informados sobre esta herramienta, al momento de comentarles sobre algunas estrategias que propone este documento, comentaron que iban investigar con su director para que les sea proporcionado este documento, incluso se les comentó que lo podían bajar e imprimir por internet. Esto nos hace concluir que la guía no ha sido un recurso útil para los maestros, tanto por sus deficiencias en su concepción y contenido tanto como por la falta de difusión.

3.4 El Plan de Estudios y su discurso

En el Plan y Programas de Estudio 2011 que se realizó para la Educación Básica, hace referencia precisamente al trabajo que los maestros y alumnos deben realizar en el Campo de formación Desarrollo personal y para la convivencia con relación al desarrollo de competencias que contribuyan a que los alumnos

aprecien y asuman un conjunto de valores y normas que conformen un orden social incluyente.

En el Campo formativo: Desarrollo personal y social en preescolar hace referencia al tema de las emociones, indicando lo siguiente:

“El campo se refiere a las actitudes y los procesos de la construcción de la identidad personal y de las competencias emocionales y sociales; la comprensión y regulación de las emociones, y la habilidad para establecer relaciones interpersonales. También promueve la autorregulación al acordar límites a su conducta.”

Este campo se refiere a las actitudes y capacidades relacionadas con el proceso de construcción de la identidad personal y de las capacidades emocionales y sociales en niños de preescolar, es decir, en primaria ya no existe un seguimiento a este campo formativo o bien, el campo formativo cambia de nombre y de sentido. La comprensión y regulación de las emociones y la capacidad para establecer relaciones interpersonales son procesos relacionados, en los cuales los niños logran un dominio gradual como parte de su desarrollo personal y social.

En el Campo formativo: Expresión y apreciación artísticas en preescolar se tiene lo siguiente:

“Se orienta a potenciar en los niños la sensibilidad, la iniciativa, la curiosidad, la espontaneidad, la imaginación, el gusto estético y la creatividad, para que expresen sus sentimientos mediante el arte y experimenten sensaciones de logro; progresen en sus habilidades motoras y las fortalezcan al utilizar materiales, herramientas y recursos diversos; desarrollen las habilidades perceptivas como resultado de lo que observan, escuchan, palpan, bailan y expresan a partir del arte; reconozcan que otros tienen diferentes puntos de vista y formas de expresarse, aprendiendo a valorar la diversidad.”

Nuevamente, otro campo formativo dirigido a nivel preescolar, hacen énfasis en el arte para poder obtener un mayor potencial en los alumnos. Ya hemos visto en el capítulo 1 que las emociones, la conducta y el aprendizaje son procesos individuales que a la vez están influidos por los contextos familiar, biológico, psicológico y social en que se desenvuelven los niños. En estos procesos aprenden formas diferentes de relacionarse, desarrollan elementos sobre lo que implica ser parte de un grupo y aprenden formas de participación y colaboración al compartir experiencias, pero si no existe una continuidad en este proceso de formación, posiblemente no se llegue al objetivo de este campo formativo, ya que sólo está dirigido a nivel preescolar.

En el Plan de Estudios hacen referencia que:

“Con la asignatura de Formación Cívica y Ética se continúa en primaria y secundaria el proceso de construcción de la identidad personal y de las competencias emocionales y sociales que iniciaron en preescolar. La finalidad de esta asignatura es que los alumnos asuman posturas y compromisos éticos vinculados con su desarrollo personal y social, teniendo como marco de referencia los derechos humanos y la cultura política democrática. La Formación Cívica y Ética en la Educación Básica está encaminada al logro de las competencias cívicas y éticas, que permiten a los alumnos tomar decisiones, elegir entre opciones de valor, encarar conflictos y participar en asuntos colectivos. Su desarrollo demanda un ejercicio práctico, tanto en situaciones de su vida diaria como ante problemas sociales que representan desafíos de complejidad creciente. Asimismo, los aprendizajes logrados mediante el desarrollo de las competencias pueden generalizarse a múltiples situaciones y enriquecer la perspectiva de los alumnos sobre sí mismos y el mundo en que viven.”

Los maestros de la escuela primaria Patria hicieron mucho énfasis con este campo formativo. Por el momento, se puede decir que es el único campo o apartado en el nivel básico en primaria que está dirigido al control de las emociones, actitud agresiva, toma de decisiones, identidad, etc., es decir, este campo es la continuación de los campos formativos Desarrollo personal y social en preescolar, y Expresión y apreciación artísticas en preescolar.

Por último, se tiene otro rasgo del Plan de estudios 2011 enfocado al tema de la o las actitudes, en este caso de la actitud agresiva, donde se obtienen que:

“Otra característica del Plan de estudios es su orientación hacia el desarrollo de actitudes, prácticas y valores sustentados en los principios de la democracia: el respeto a la legalidad, la igualdad, la libertad con responsabilidad, la participación, el diálogo y la búsqueda de acuerdos, la tolerancia, la inclusión y la pluralidad, así como una ética basada en los principios de Estado laico, que son el marco de la educación humanista y científica que establece el Artículo Tercero Constitucional.”

El Plan de Estudios hace énfasis en una educación humanista, donde pretende formar integralmente a las personas como tales, a convertir a los alumnos en miembros útiles para sí mismos y para los demás. Para entender el Plan de Estudios en la práctica real, es preciso realizar un análisis de las condiciones escolares, como disposición del espacio y su uso, la vida social en los salones de clase, las relaciones maestros-alumnos, los métodos educativos, tipo de comportamiento que exigen las instituciones educativas. La realidad es distinta, existe una diversidad cultural y por ende, las situaciones generadas en el día a día se salen del Plan de Estudios.

El Plan de Estudios 2011 nos dice en su discurso que para lograr las propuestas inscritas en él se han desarrollado transformaciones en los últimos años, por ello, su enfoque está basado en competencias para la vida, donde hablan del saber, el saber hacer y el saber ser; pero en la experiencia, en lo real de la escuela, éstas propuestas no se han llevado a cabo o bien, por lo complejidad de la multiculturalidad y del contexto de cada uno de los alumnos es complicado trabajar adecuadamente para lograr a un alumno que cumpla con las competencias y a la vez que logre controlar sus emociones, es importante resaltar esta parte, ya que una cosa es lo que dice el Plan de Estudios y otra cosa es lo que se vive en la práctica.

Si a esto le sumamos el problema de que las estrategias oficiales para atender el problema de las conductas agresivas están totalmente desvinculadas de la realidad y que no han sido herramientas valiosas para los docentes, podemos argumentar que hay huecos enormes en este tema de la agresividad. Se observa que ni en los contenidos del plan ni en las estrategias instrumentadas durante su marcha, se ha logrado atender adecuadamente a las necesidades de los docentes, a los problemas de los niños ni mucho menos atender a las condiciones del contexto. Parece ser, que este delicado tema de las conductas agresivas se deja al libre juicio de los docentes, quienes tienen que dar lo mejor de sí mismos y poner en juego sus mejores intenciones para enfrentar estos problemas pero solos.

CONCLUSIONES

En este trabajo se describieron los diferentes elementos sociales, culturales y psicológicos que intervienen para que se presenten actitudes agresivas en los niños. En el caso de la escuela primaria Patria, trabajé con nueve alumnos de los cuales cuatro presentaban una actitud agresiva y la mayoría venía de un ambiente familiar agresivo, en sus hogares se manifestaban actos agresivos. Observé que ellos se sentían rechazados, etiquetados y excluidos de su grupo; sin embargo, los alumnos son niños muy protectores, participativos y cariñosos. Cabe mencionar que el objetivo de mi proyecto era trabajar la actitud agresiva de estos cuatro alumnos. Sin embargo, la maestra de grupo me solicitó apoyo con los cinco alumnos restantes para elevar el nivel en lectoescritura y matemáticas, por lo que adapté mi plan de trabajo y abarqué los temas que me eran importantes así como lo solicitado por la maestra.

El tema de la actitud agresiva es muy complejo pero, en este trabajo se ha encontrado que, tanto para maestros como para los diferentes actores educativos e incluso para los alumnos involucrados es un problema común y lo consideran como algo que debe ser atendido con urgencia. Esto se comprobó en el momento que los maestros compartieron su concepción de actitud agresiva. Por ello, sugiero la importancia del trabajo colaborativo entre los maestros, con los alumnos, padres de familia y otros actores educativos, como los directivos e investigadores.

Cada maestro indicaba que una actitud agresiva se da cuando el alumno no es capaz de controlar su impulso o enojo, se desquitan con sus compañeros, son intolerantes, en ocasiones agreden físicamente a sus compañeros e incluso hasta verbalmente. Todos ellos lo ven como un problema.

Los maestros son en gran medida responsables de generar un ambiente adecuado en su grupo de alumnos pero esto no es una tarea sencilla. Tampoco es imposible de lograrlo si se cuenta con la disposición, la vocación y los conocimientos. Las entrevistas en profundidad con alumnos y maestros contribuyeron para conocer su contexto social, ambiente familiar, y también para que me proporcionaran su concepción de actitud agresiva. Los alumnos, a pesar de su corta edad, entienden y comprenden cuándo han tenido o han recibido alguna actitud violenta. De esta manera, se obtuvieron sus percepciones y apreciaciones del problema.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, los elementos que originan las actitudes agresivas involucran tanto a la familia como a la sociedad en general y en muchas ocasiones se convierte en un círculo vicioso, es decir, no se sabe de dónde viene el problema ni quién puede ser el responsable de enfrentarlo. Unos y otros actores educativos, principalmente desde el sistema oficial, evaden responsabilidades. Este círculo vicioso podría desvanecerse mediante la comunicación, comprensión, tolerancia, inclusión, así también como poner límites a los niños de manera consciente y planeada. Se puede formar en los niños el sentido de la responsabilidad y concientizarlos para que eviten dañar a otros, y que aprendan a controlarse.

En esta investigación, sucedió que los alumnos me decían lo que sentían, lo que les gustaba, lo que no les gustaba, lo que entendieron, lo que no entendieron, etc., y, con el simple hecho de escucharlos, de hacerlos sentir comprendidos y tratarlos como niños, les ayudó para que se sintieran aceptados por sus demás compañeros, les ayudó para que fueran más participativos, tuvieran mayor confianza y seguridad en sí mismos e incluso aprendieron a respetar y respetarse (con ayuda del reglamento que realizaron entre ellos). Esto nos indica que los niños requieren de nuestra atención más de lo que podría pensarse. Sin embargo, debemos ser conscientes que son niños, y como niños tienen un camino largo por

recorrer para poner en práctica lo que van aprendiendo, este proceso de cambio requiere tiempo.

En esta tesis, se ha resaltado que tanto el contexto social, contexto familiar, la cultura, el factor psicológico y el factor biológico complican la interacción y actitud del niño que presenta una actitud agresiva y esto afecta las relaciones sociales que van estableciendo en el transcurso de su crecimiento. Por lo tanto, todas las políticas y acciones que se pretendan instrumentar para atender el problema de las conductas agresivas en la escuela deben tomar en cuenta el contexto en el que se encuentran los sujetos y las condiciones de la escuela.

En este caso, el contexto social de estos alumnos es de nivel bajo y muchos de ellos manifestaron problemas socioculturales, socioeconómicos y familiares muy serios; se observó que su ambiente familiar no era el más adecuado para ellos por lo que se requiere de una investigación más profunda para conocer estos elementos y sus efectos en los niños. La mayoría de ellos vivían con sus padres, los cuales trabajaban todo el día, además tenían diferencias constantes y esto lo reflejaban los alumnos, cuando llegaban de mal humor a la escuela ellos mismos comentaban el porqué de su enojo. Esto es importante, ya que por lo menos, en este trabajo de investigación, pude concluir que no sólo el contexto social, psicológico y biológico puede alterar su interacción, sino también el contexto familiar es fundamental para su desarrollo.

Las relaciones interpersonales de los alumnos se pueden reforzar con el juego y el trabajo grupal, ya que son procesos esenciales e indispensables para el aprendizaje, control de emociones y socialización del niño, por lo que jugará y se relacionará con sus compañeros. Habrá alumnos que no se agregarán al juego o al trabajo en equipo y crearán dificultades en estas actividades, pero recordemos que los niños tienen su propio ritmo de aprendizaje y socialización, por lo que los profesionales de la educación y otros implicados debemos ser pacientes en estas

situaciones. No obstante, debemos motivar al alumno a que participe, se involucre y se incluya en el grupo.

En mi experiencia empírica, trabajé con estos alumnos el tema de las emociones, además de los temas solicitados por la maestra del grupo. Utilicé otro salón de clases en dónde cambié el mobiliario (mesas duplex y sillas) en diferentes formas, evitando el tener el escenario tradicional de un salón. Cuando los alumnos entraban al salón demostraban una actitud de sorpresa y esto ayudaba a generar un ambiente agradable. Les pedí que realizáramos entre todos un reglamento de grupo, donde sólo me dediqué a escribir (en una hoja bond) los puntos de cada reglamento dictado por los mismos alumnos (en cada punto evité colocar la palabra NO), aunque ellos no sabían aún leer ni escribir, cada que comenzábamos una clase les repetía los puntos del reglamento y ellos ya reconocían el orden de cada punto.

Las actividades que realizaba con ellos por lo general eran lúdicas y en equipos, para la socialización y la lectoescritura. Comenzaron a convivir y compartir sus cosas (anteriormente no lo hacían) y esto ayudó a que cada alumno nos compartiera su opinión y sus ideas, incluso se ayudaban en las actividades reforzando el trabajo con sus pares. Aunado a lo anterior, cada vez que terminada la clase, nos sentábamos en círculo y cada alumno, si deseaban participar, me compartía su sentir, su opinión, sobre las actividades realizadas. Este ejercicio ayudó a los alumnos a ser más participativos, más seguros y más conscientes de lo importante que es su opinión y que deben ser tolerantes con los alumnos. Ellos reconocieron que cada uno tiene su propia historia y que deben evitar excluirlos y etiquetarlos sólo porque muestran una actitud que no les agrada.

Otro problema importante que estuvo presente a lo largo de esta investigación es que las políticas que ha impulsado la SEP, como el Violentómetro, La Guía Básica de Prevención de la Violencia en el Ámbito Escolar, el Programa de Estudios (básicamente en Formación Cívica y Ética) y algunos contenidos del Plan

de Estudios 2011, desconocen totalmente el contexto en el que se encuentran los niños y sus familias. Parecieran ser ocurrencias de escritorio con las que intentan ayudar a los maestros en la atención de la violencia y de las conductas agresivas, desconocen incluso las mismas necesidades y problemas que manifiestan los maestros.

Algunos maestros de la escuela donde se realizó este estudio desconocen el Violentómetro y la Guía Básica de prevención de la violencia en el ámbito escolar, por ejemplo. Aquí es donde comprobé que la intención de las personas que elaboraron estos documentos es importante, pero no llegan esas propuestas a las escuelas, no se utilizan y no tienen ningún provecho. La difusión de los instrumentos de apoyo tampoco ha sido la más óptima y, aunque tengan buenas intenciones, no llegan hasta los maestros.

Como ya se mencionó en el capítulo III, existen vacíos importantes en el tema de la actitud agresiva. Las políticas o estrategias generadas por la SEP, no logran atender las necesidades de los docentes ni de los alumnos. El contexto rebasa los contenidos, la realidad es distinta a lo que nos comparten en discursos por lo que, existe una clara y previsible desvinculación entre la escuela, la sociedad y los programas oficiales.

En esta investigación se ha mostrado que el alumno de primer grado de primaria se distingue muy poco del niño de preescolar, lo que requiere mayor cuidado por parte del maestro en la enseñanza sistemática del primer grado. En este periodo se presentan cambios importantes en el desarrollo del niño, pues el niño juega, socializa, lee, escribe etc.

Como se ha mostrado, la actitud agresiva en un niño de primer año no sólo es una forma de mostrar sus emociones causadas por ansiedad, sino un problema complejo que incluye emociones no orientadas, estigmatizaciones que hacen los maestros cuando los niños están inquietos o cuando tienen baja autoestima, y que

se trata de un problema que incluye tanto a maestros como padres de familia. Los arrebatos de agresividad son rasgos normales en la infancia, como lo indican las teorías psicológicas que se han presentado en este trabajo, pero algunos niños continúan con su actitud agresiva y son incapaces de dominar sus impulsos o frustraciones, por lo que en algunas ocasiones estos niños son rechazados por sus pares.

Aquí es donde entra la función no sólo de los maestros sino del sistema de enseñanza en general, ya que se deja a libre juicio la labor del docente en este tema de la actitud agresiva, ellos son los que tienen la iniciativa y se adaptan, sin embargo, es importante que se complementen, para así obtener mejores resultados en la actitud que presente el alumno. Como todo proceso, se necesita tiempo y, especialmente, conocimientos y herramientas tanto para los maestros, padres de familia y actores educativos quienes a su vez podrían involucrarse y trabajar en conjunto.

Otra cuestión importante para este trabajo fue la relación que tiene la materia de Educación Física con otras materias como Español, Matemática y Formación Cívica y Ética, ya que además de contribuir con el desarrollo físico de los niños también contribuye a que las actividades lúdicas sean fundamentales tanto para su crecimiento, trabajo en equipo, individual, conocerse, explorar, aceptarse, etc., así como para reforzar su lectoescritura. Todo va relacionado.

En los procesos de interacción en el salón de clase deben considerarse los factores motivacionales, el ánimo con que se afronta la tarea y los factores afectivos que envuelven a los alumnos; por lo tanto, la docencia en el nivel básico reclama transformaciones profundas en las prácticas educativas a las que sólo se llega cuestionando la propia práctica, reflexionando sobre ella y retomando las experiencias de quienes han enfrentados situaciones de difícil manejo, como la agresividad. Como he mencionado, es importante el papel del docente ya que es quien genera relaciones interpersonales con los alumnos, padres de familia y

actores educativos, por lo tanto debe crear su ambiente, prácticas y dinámicas conforme al contexto social, adaptarse a las necesidades que presenten sus alumnos y a las prácticas pedagógicas.

El maestro tiene la experiencia y responsabilidad de orientar al alumno con la finalidad de que éste sea una mejor persona, pero debe tener en cuenta que el maestro encamina solo al alumno, se requiere el apoyo no sólo de los padres de familia para poder obtener un mejor resultado, sino de las autoridades educativas, ya que en ocasiones se abandona al maestro en su andar, se les exige cuestiones que no están dentro de sus tareas y esto ocasiona, en ocasiones, malestar. En el caso de la maestra con la que trabajé, su sentir era de enojo; ella llevaba veinticinco años trabajando en la misma escuela y parecía mostrar inconformidad ante su labor porque se ha sentido abandonada en por parte de las autoridades; esto, sin duda, puede repercutir en su práctica diaria. Los alumnos percibían su estado emocional y esta puede ser una de las razones por las que se generaban ambientes desagradables en la escuela bajo estudio.

El tema de las conductas agresivas es abordado en el plan de estudios como un tema superficial, como algo protocolario pero no como una herramienta que ayude a los profesores. El tema de las actitudes agresivas se deja a la libre reflexión de los docentes, quienes tienen que dar lo mejor de sí mismos y poner en juego sus mejores intenciones para enfrentar estos problemas, pero los dejan solos.

Es necesario ser más comprensivos con las prácticas y las dificultades de los maestros y generar herramientas verdaderamente útiles y adecuadas para trabajar las actitudes agresivas. *Se requiere que las herramientas y estrategias que respondan a las necesidades del contexto, a los problemas de los maestros, a las desigualdades sociales ya los problemas locales donde se encuentran las escuelas.* Es un tema importante, ya que involucra tanto el aprendizaje del alumno como el ambiente, socialización y así se podrá lograr un desarrollo integral para el niño.

Las estrategias que ha generado la Secretaría de Educación Pública sólo han sido sugerencias correctivas, no preventivas. Se han elaborado materiales y campañas para evitar o disminuir el *bullying*, o en este caso, la actitud agresiva o control de emociones aunque *no se ha visto un resultado satisfactorio, ya que cada escuela es un mundo dentro de un universo*, es decir, cada escuela se enfrenta a sus propias necesidades, deficiencias, áreas de oportunidad, etc., y dichas estrategias las elaboran de manera general, por lo que los maestros deberán adaptarlas a sus experiencias diarias.

Es importante generar un trabajo colaborativo entre padres de familia, maestros, sistema de enseñanza y personas que quedan a cargo de los niños, ya que es ahí donde se debe trabajar para evitar la actitud agresiva. Una enseñanza más personalizada podría ser una buena propuesta si no fuese porque está muy difícil en este país que los docentes atiendan a pocos estudiantes. Los docentes requieren herramientas y más investigaciones sobre el tema. Cada alumno es distinto, cada uno tiene una necesidad específica, se podría focalizar y dar seguimiento a las actitudes que se vayan presentando y prevenirlas.

Así también, es interesante que los maestros, en conjunto con el director de la escuela generen un proyecto de escuela, identificando las necesidades que presenten los alumnos, el niño debe educarse y crecer en un ambiente adecuado, un ambiente de agrado, de seguridad, de comprensión, de afecto, pero lo más importante, en un ambiente de amor, es decir, en condiciones indispensables para el desarrollo de una personalidad equilibrada.

Otra cuestión importante, es incentivar y motivar a los maestros para que continúen innovando e involucrándose con los alumnos, y así poder llegar a uno de los objetivos principales de su tarea. Comprender y atender la actitud agresiva de los alumnos para disminuir la violencia. Por supuesto, jamás abandonar la parte cognitiva, seguir trabajando en conjunto con el plan y programa del maestro.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLAN, L. Beone. (2006) *Bullying: aulas libres de acoso*. Grao.
- ARON, Ana María. (2000) *Programa de desarrollo de habilidades sociales*. Ed. Universitaria Santiago de Chile.
- ARFUCH, Leonor (1995) *La entrevista una invención dialógica*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- BECKER, Howard & Geer, Blanche (1973) "La observación participativa y la entrevista: una comparación". Deutscher, Irwin, *What we say / What we do: Sentiment and acts*. Foresman & Co. U.S.A.
- CARRANZA, Luisa (2001) *Conflictos Emocionales del Niño*. Capítulo 4 "Agresividad infantil. ¿Por qué el niño recurre a la violencia?". Digital Publications, Inc.
- ELLIOT, John, (2005) *El cambio Educativo desde la Investigación Acción: "Las características fundamentales de la Investigación-Acción"*. Cap. V. Cuarta Edición. Morata:
- GARCIA Rivas, Carmen (2008) *Tengo miedo, carisma y Liderazgo a través de la gestión del propio miedo*, Grupo Editorial Norma, Colombia,
- Hammersley, Martín y Atkinson, Paul. (1994) *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, Paidós,
- HANLON, Christine, (2009) *Inclusión educacional como Investigación- Acción: "Cómo empezar: El enfoque y el asunto de la investigación: explorando debajo de la superficie"*. Cap. 3. Bogotá, Edit. Magisterio.
- HARRF, Ruth. (2008) *El juego. Debates y aportes desde la didáctica*. "La educación en los primeros años. Novedades Educativas". Buenos Aires,
- Hernández Sampieri, R. et all, (2003) *Metodología de la Investigación*. 3ª ed. Mc Graw Hill. México,
- M. Parlett y d. Hamilton. (2005) "La evaluación iluminativa". En: GIMENO, Sacristán J. *La enseñanza: su teoría y su práctica*. Capítulo VIII. Ediciones AKAL;
- M. SEGURA (2003) *Educar las emociones y los sentimientos. Introducción práctica al complejo mundo de los sentimientos*. España: Narcea S.A. de Ediciones.

- M. SHUARE, R. MONTEALEGRE. La situación imaginaria, el rol y el simbolismo en el juego infantil. U. Nacional de Colombia Bogotá, D.C.
- O Halon Christine (2009) Inclusión educacional como Investigación Acción: “Cómo empezar: El enfoque y el asunto de la investigación; explorando debajo de la superficie” Magisterio; Bogotá,.
- TEDESCO, Juan Carlos (2003) *Los pilares de la educación del futuro*. Fundación Jaime Bofil y FUOC; Buenos Aires,
- W. RAY Crozier (2001) Diferencias individuales en el aprendizaje: “personalidad y rendimiento escolar”. Narcea Ediciones.
- WALTER L, Arias Gallegos (2013) *Agresión y violencia en la adolescencia “La importancia de la familia*. Unifé.
- WOODS, Peter. (1995) *La escuela por dentro*. Ediciones Paidós; Barcelona,
- ZAPATA, Oscar A. (2008) Aprender jugando en la escuela primaria. Didáctica de la Psicología Genética. Editorial Pax México,
- ZAPATA, Oscar A. (1989) El aprendizaje por el juego en la escuela primaria. Perspectiva Psicogenética. Editorial Pax, México.

Otras referencias

- <http://basica.sep.gob.mx/dgdc/sitio/pdf/PlanEdu2011.pdf> Consultada el 31 de enero del 2012 a las 18:00 hrs.
- Anales de psicología 2082, Vol. 8, no.2 (diciembre), 293-303. Copyright 2002. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, _España. ISSN: 0212-9728.
- basica.sep.gob.mx/escuelasegura/pdf/MatInfo/ViolenciaEscolar.pdf
- El impacto de los estereotipos y los roles de género en México. Instituto Nacional de las Mujeres.
- Escuela Abierta de Psicoanálisis www.letrahora.com . Los instintos y sus destinos. PDF
- Guía Básica de prevención de la violencia en el ámbito escolar. SNTE. SEP
- <http://www.unidad094.upn.mx/revista/53/04.html> martes 13/05/2014 18:06 hrs.
- PLAN DE ESTUDIOS 2011, Primer grado.

Violentómetro. SNTE. SEP, 2011.